







July 2  
p. 149

LA  
ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON UNA

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO X.— AÑO 1891

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1891







# ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO X DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

La víspera de Reyes, por F. Moreno Godino, 1.  
Bocetos marítimos. La Nochebuena á bordo, por Federico Montaldo, 3.  
La ornamentación de las artes de la antigüedad prehistórica egipcia y oriental, por José Ramón Mélida, 4.  
Los parlamentos de Europa. IV, Italia, por H., 4.  
Algo sobre el sueño, por el doctor M. Dyrenfurth, 7.  
El vino, por Edmundo de Amicis, 11.  
*Sección científica.* — El porteelectrico. La ciencia en el teatro. Ilusión obtenida por medio de las telas metálicas, 14.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 18.  
Exposición de pasteles y acuarelas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 20.  
*Sección americana.* — Miguel Grau (perfiles peruanos), por Eva Canel, 20.  
Los parlamentos de Europa. V, Alemania, por H., 23.  
El vino (*continuación*), 27.  
*Sección científica.* — La ciencia en el teatro. Imitación de los fenómenos de hipnotismo en la sala Roberto Houdin, en París, por W. de Fonvielle. Los peligros de la electricidad, por J. Lafargue, 30.  
Las hipótesis en el arte, por J. Echegaray, 34.  
*Sección americana.* — Jorge Washington, por Clarence Winthrop Bowen, 35.  
Los parlamentos de Europa. VI, España, por H., 39.  
León Fontova, por M. M. A., 42.  
El vino (*conclusión*), 42.  
*Sección científica.* — Nivel de agua de precisión, del capitán Leneveu, por L. Kuab. La síntesis del rubí. Experimentos de M. E. Fremy y A. Verneuil, 46.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 49.  
*Sección americana.* — Washington en Mount Vernon después de la guerra, por M. A., 51.  
La ornamentación en las artes clásicas, por José Ramón Mélida, 52.  
Los parlamentos de Europa. VII, Países Bajos, por H., 55.  
¡Imposible!, por Florencio Moreno Godino, 59.  
*Sección científica.* — La pesca bathypelágica, 62.  
La memoria, por el prestidigitador Albert, 62.  
Francisco Flameng, por Jorge Caim, 66.  
*Sección americana.* — La Virgen de Copacabana (viajes por América), por Eva Canel, 68.  
El arte y el regionalismo, por R. Balsa de la Vega, 70.  
Noticias varias, 74.  
¡Imposible! (*continuación*), 75.  
*Sección científica.* — Las trombas, experimentos y observaciones, por el doctor Martínez Anzira (Méjico). Proyecto extraordinario. Aparato para las caídas de 300 metros, por Aristides Bergés, 78.  
El carnaval de Madrid, por Floro, 82.  
Doña Emilia Pardo Bazán (apuntes biográficos), 84.  
El señor Doctoral, por Emilia Pardo Bazán, 85.  
El flamenco europeo, por el doctor Brehm, 86.  
Los parlamentos de Europa. VIII, Suecia, por H., 87.  
Los polvos, por el doctor E. Clasen, de Hamburgo, 90.  
¡Imposible! (*continuación*), 91.  
*Sección científica.* — Las pruebas del polígono de Annapolis. Coche movido por el vapor, de M. Serpollet, por G. Tissandier, 93.  
Las profundidades del mar Negro. Una nueva teoría acerca del rocío, 94.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 98.  
El canal de Kioto-Fu, en el Japón, 100.  
El rey Luis I de Baviera. Estatua inaugurada en la Walhalla, por Juan Fastenrath, 102.  
*Sección americana.* — Origen del negro, el rojo y el blanco, por Washington Irving, 102.  
Zamaencea y votos (recuerdos de Chile), por Eva Canel, 103.  
¡Imposible! (*continuación*), 107.  
*Sección científica.* — Química recreativa. Los cuatro elementos, por F. Faideau, 110.  
La red metropolitana de París, 112.  
Mosaico, por José María Sbarbi, 114.  
La ornamentación en las artes cristianas, por José Ramón Mélida, 116.  
*Sección americana.* — Historia de la Araucana, por Eva Canel, 118.  
Una exploración en Siberia, 122.  
¡Imposible! (*continuación*), 123.  
*Sección científica.* — Química recreativa. Los reactivos colorados, por F. Faideau, 125.  
Utilización de la fuerza del viento, por J. Lafargue, 126.  
Determinación de la cantidad de alcohol contenida en los vinos, 127.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 130.  
Estudios de algunos célebres pintores, 132.  
*Sección americana.* — Santiago de Chile, por Eva Canel, 134.

Noticias varias, 138.  
¡Imposible! (*conclusión*), 139.  
*Sección científica.* — Química recreativa. El oxígeno, por F. Faideau, 141.  
Adivinación y transmisión del pensamiento, 142.  
Jorge Zala y el monumento de Arad, por T. S., 146.  
El libro de M. Guyan, por José Echegaray, 147.  
*Sección americana.* — La tamalera, por Eva Canel, 148.  
Gregoria (episodio ejemplar), por Matías Méndez Velilla, 150.  
El arte español, por A. García Llansó, 151.  
El anillo de Amasis, novela por Lord Lytton, 155.  
*Sección científica.* — Química recreativa. El hidrógeno, por F. Faideau, 158.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 162.  
La comedia de Echegaray «Un crítico incipiente», por doña Emilia Pardo Bazán, 164.  
Meissonier, por H., 166.  
Gregoria (*continuación*), 170.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 171.  
*Sección científica.* — Química recreativa, por F. Faideau (tres artículos), 174.  
La lámpara eléctrica del fotógrafo, 175.  
Jesús en Jersalén, por Emilio Castelar, 177.  
Semana Santa, por F. Moreno Godino, 179.  
Gregoria (*continuación*), 182.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 187.  
*Sección científica.* — Química recreativa. El carbono, por F. Faideau, 190.  
Aplicación de la fuerza centrífuga á los análisis químicos industriales, 190.  
La ornamentación en las artes mahometanas, por José Ramón Mélida, 194.  
Ricardo Bellver y Ramón, por M. M. A., 195.  
*Sección americana.* — Elisa Bravo (leyenda mejicana), por Eva Canel, 197.  
Los parlamentos de Europa. IX, Suiza, por H., 199.  
Gregoria (*conclusión*), 202.  
El anillo de Amasis (*conclusión*), 203.  
*Sección científica.* — Química recreativa. El ácido carbónico, por F. Faideau, 206.  
Kaemmerer, celebrado pintor francés, por Jorge Caim, 209.  
Juan Duro, por Ricardo Revenga, 211.  
Sevilla. ¡Procesiones y toros!, por M. Martínez Barriounevo, 214.  
Lord Lytton, por el vizeconde R. Du Pontavice de Heussey, 215.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 219.  
*Sección científica.* — Ferrocarril de estribos escalonados. La densidad de la población y la lluvia, 222.  
El Arte y la Industria moderna, por José Echegaray, 226.  
Bismarck en caricatura, por Clandio Phillips, 226.  
La idea de la muerte, por Rafael María Liern, 227.  
El palacio de los reyes de Aragón en Villafraña del Panadés, por C. V. de V., 230.  
Un intérprete alemán de los dramas de Echegaray, por Juan Fastenrath, 234.  
El anillo de Amasis (*continuación*), 235.  
*Sección científica.* — Lamedición eléctrica industrial. Indicadores de corriente, 238.  
La ornamentación en las Artes del extremo Oriente y de la América precolombiana, por José Ramón Mélida, 242.  
El médico en los desafíos, por Federico Montaldo, 243.  
Los pantalones, por F. Moreno Godino, 244.  
*Sección americana.* — Leoncio Prado, por Eva Canel, 247.  
El anillo de Amasis (*conclusión*), 251.  
*Sección científica.* — El buque divisible en dos partes. Un nuevo buque eléctrico, 254.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 258.  
Narraciones, por Juan B. Enseñat, 258.  
Estudios de algunos célebres pintores (*conclusión*), 262.  
El marido de Jacobita, por Andrés Thauriet, 267.  
*Sección científica.* — Conciertos telefónicos á gran distancia. El acumulador eléctrico Atlas, 270.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 274.  
La algarada de «Pequeñeces», por doña Emilia Pardo Bazán, 276.  
Rosalinda, por José Torres Reina, 278.  
*Sección americana.* — La vida es sueño, por N. Hawthorne, 278.  
El marido de Jacobita (*continuación*), 283.  
*Sección científica.* — Purificación de las aguas, por P. Lanriol, 286.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 290.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 292.  
Rosalinda (*continuación*), 294.  
El marido de Jacobita, 299.  
*Sección científica.* — Purificación de las aguas (*conclusión*), 302.

La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 306.  
La romería de San Isidro, por F. Moreno Godino, 306.  
Córcega. Notas de viaje, por Eduardo Toda, 310.  
Rosalinda (*conclusión*), 294.  
El marido de Jacobita (*conclusión*), 315.  
*Sección científica.* — El gran cenatorial acodillado del observatorio de París, por A. Fraissinet, 318.  
El sepulcro de Aristóteles, 319.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 322.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 324.  
Rosendo Nobas, por A. García Llansó, 326.  
Génova, por Eduardo Toda, 326.  
Recuerdos de Granada. La fuente del Avellano, por Augusto Jerez Perchet, 330.  
Cuento de amor, por Pablo Marguerite, 331.  
*Sección científica.* — Ferrocarril marino, 333.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 338.  
El arte y los neomísticos, por R. Balsa de la Vega, 340.  
Alegría, por Carlos Luis de Cuenca, 340.  
El cementerio de Génova, por Eduardo Toda, 343.  
Cuento de amor (*continuación*), 347.  
*Sección científica.* — La cascada del Niágara y la electricidad. Medalla de la Asociación francesa para el fomento de las ciencias, 350.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 354.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 356.  
Deshonor por deshonra, por Ricardo Revenga, 358.  
*Sección americana.* — Ropa apollada, por Ricardo Palma, 362.  
Cuento de amor (*conclusión*), 363.  
Boetos. Una diablura, por Juan O'Neill, 364.  
*Sección científica.* — Las hormigas, por L. Stahly, 365.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 369.  
La Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 370.  
¡Ya vienen! ¡ya vienen!, por Luis María de Larra, 371.  
Excelente cómico, por José M. Matheu, 374.  
El padre Daniel, por Eduardo Rod, 379.  
*Sección científica.* — Estufa termo-eléctrica del doctor Giraud. El análisis de los vinos, por A. Hebert, 382.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 386.  
La Exposición general de Bellas Artes, por J. Ixart, 388.  
París. Dos Salones de Bellas Artes, por Ernesto García Ladevese, 390.  
El espíritu del imán, por Antonio de Valbuena, 390.  
El padre Daniel (*conclusión*), 395.  
*Sección científica.* — El análisis de los vinos, por A. Hebert. El barómetro metálico de M. Mignot. La fotografía de los colores, por G. Tissandier, 397.  
Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau. Aparato para medir la distancia recorrida por un barco, 398.  
El trabajo de una semana en Birmingham, 399.  
La simetría, por José Echegaray, 402.  
El gran poeta, por Enrique Funes, 403.  
La letra de cambio, por Jacobo Sales, 406.  
*Sección americana.* — Lima, por A., 407.  
Boetos. Las olas, por Juan O'Neill, 410.  
Vizecondesa, por León Barraeand, 411.  
*Sección científica.* — Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau, 414.  
Algo sobre el oro. El eferdan de amianto, 414 y 415.  
La sexualidad en el lenguaje, por Fernando Araujo, 418.  
Una boda judía en Valencia á mediados del siglo XIV, por A. Danvila Jaldro, 420.  
La letra de cambio (*conclusión*), 422.  
Vizecondesa (*continuación*), 427.  
Rebelión antieristiana en China, por Eduardo Toda, 430.  
Noticias varias, 432.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 434.  
La sexualidad en el lenguaje (*continuación*), 438.  
Los parlamentos de Europa. X, Grecia, por X, 438.  
Vizecondesa (*continuación*), 443.  
*Sección científica.* — Química recreativa. La difusión de los gases, por F. Faideau. Artificios del teatro. Escamoteo de una mujer. Las telas luminosas, 445.  
Enrique Serra, por Federico Rahola, 450.  
La Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid, por R. Balsa de la Vega, 451.  
La sexualidad en el lenguaje (*conclusión*), 452.  
El llanto de perlas, por Floro, 455.

Vizecondesa (*continuación*), 459.  
*Sección científica.* — Concurso de contadores eléctricos, por E. Hospitalier, 462.  
Una máquina eléctrica gratis. El puerto chino de Wei-hai-wei, 463.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 465.  
Concurso de perros de Injo, por A., 470.  
Viena, por Juan Fastenrath, 471.  
Vizecondesa (*continuación*), 475.  
*Sección científica.* — Transmisión de fuerza eléctrica por medio de corrientes alternativas de 3.000 volts, por F. Laffargue, 478.  
Los ferrocarriles y tranvías eléctricos. Aguas minerales japonesas, 479.  
José Cusachs y la pintura militar en España, por A. García Llansó, 482.  
La cadena invisible, por Ernesto García Ladevese, 482.  
Los guomos de la Alhambra, por Manuel Manrique de Lara, 486.  
*Sección americana.* — El nanón de la condessa, por Eva Canel, 490.  
Vizecondesa (*continuación*), 491.  
*Sección científica.* — Los microbios de la tierra, por A. Hebert. Influencia de la luz en los fenómenos de la vegetación, por Alberto Larbalétrier, 494.  
El cuadro de la Santa Isabel de Murillo, 496.  
Boetos marítimos. Las defensas de un buque de guerra, por Federico Montaldo, 498.  
La cadena invisible (*conclusión*), 498.  
La autopsia, por F. Moreno Godino, 502.  
*Sección americana.* — Santiago de Chile, por A., 503.  
Boetos. La chispa eléctrica, por Juan O'Neill, 506.  
Vizecondesa (*continuación*), 507.  
*Sección científica.* — El criógeno de M. Cailletet, por G. T. La nueva pila de óxido de cobre de M. de Lalande, por J. Laffargue, 510.  
Preservación de los cables metálicos, 511.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 514.  
La autopsia (*conclusión*), 515.  
*Sección americana.* — El valle de las Tres Colinas, por N. Hawthorne, 518.  
Museo municipal de reproducciones artísticas de Barcelona, por A. García Llansó, 518.  
Vizecondesa (*continuación*), 523.  
*Sección científica.* — Producción industrial del hidrógeno y del oxígeno por la electrolisis del agua, 526.  
Las catacumbas romanas, por Eduardo Toda, 530.  
El collar de ámbar, por Luis Mariano de Larra, 532.  
Vizecondesa (*continuación*), 533.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 546.  
El collar de ámbar (*conclusión*), 547.  
En el lago de Hammerfest, por Augusto Jerez Perchet, 549.  
*Sección americana.* — El presidio de la Habana, por Eva Canel, 550.  
Vizecondesa (*continuación*), 555.  
*Sección científica.* — Los autómatas, por el prestidigitador Albert. Fabricación de las lámparas de incandescencia de los Estados Unidos, 558.  
Pensiones y bolsas de viaje (capítulo de un libro), por Juan O'Neill, 562.  
Neurosis, por Fernando Martínez Pedrosa, 563.  
El abanico. Artículo de verano, por A. García Llansó, 564.  
Bien vengas mal, por Alejandro Barba, 565.  
Vizecondesa (*continuación*), 571.  
*Sección científica.* — El herrero en 1791, 574.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 578.  
Narraciones. Velo y sudario, por Juan B. Enseñat, 580.  
La oportunidad, por Agustín González Ruano, 582.  
Boetos. El Ave del Paraíso, por Juan O'Neill, 583.  
Vizecondesa (*conclusión*), 587.  
*Sección científica.* — La fotografía instantánea, por Alberto Londe, 590.  
Las misiones de la Alta California, por Juan T. Doyle, 594.  
Pasiónaria, por Alejandro Larrubiera, 597.  
Comunicación en los planetas, por Amadeo Guillemin, 602.  
Un drama en el mar, por W. Clark Russell, 603.  
El poema geológico, por Pedro de Madrazo, 610.  
Una broma, por Luis de Llanos, 611.  
*Sección americana.* — Tipos y costumbres de Puerto Rico. La fiscalía, por Manuel Fernández Juncos, 612.  
Munich, por Juan Fastenrath, 618.  
Traición de amor, por Antonio Albalat, 619.  
*Sección científica.* — La última erupción del Vesubio, por H. J. Johnston Lavis, 612.  
La crítica en el arte del actor, por Enrique Funes, 626.  
*Sección americana.* — La candombera, por Eva Canel, 628.



Exposición Universal de Chicago, por X, 631.  
Las ejecuciones por medio de la electricidad en los Estados Unidos, por Z, 634.  
La última cita, por W. H. Clifford, 635.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 642.  
¡Caridad!, por F. Moreno Godino, 644.  
*Sección americana.* — Guatemala y Quezaltenango, por A., 645.  
La cuerda, por Julio Claretie, 651.  
*Sección científica.* — Electricidad práctica. Surtidor atmosférico de salón, 654.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 658.  
El caldo gordo, por Fernando Martínez Pedrosa, 660.  
Barcelona artística, por A. García Llansó, 662.  
Los parlamentos de Europa. XI, Dinamarca, por X., 663.  
La cuerda (*continuación*), 667.  
*Sección científica.* — El laboratorio de biología vegetal de Fontainebleau. Turbina de pequeña potencia, 670.  
Bocetos marítimos. Un buque de guerra, por Federico Montaldo, 674.  
¡Por qué no!, por A. Sánchez Pérez, 674.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 676.  
*Sección americana.* — El beaterio de Huanuco, por Eva Canel, 679.  
La cuerda (*continuación*), 683.

*Sección científica.* — Experimentos de M. Testa sobre las corrientes alternativas de gran frecuencia, 686.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 690.  
Narraciones. Aleluya, por Juan B. Enseñat, 692.  
*Sección americana.* — El beaterio de Huanuco (*conclusión*), 694.  
La cuerda (*conclusión*), 699.  
Exposiciones de Bellas Artes (capítulo de un libro), por Juan O'Neill, 706.  
La vida parisense. La llegada del invierno y la caridad, por Ernesto García Ladevese, 707.  
La lotería, por F. Moreno Godino, 708.  
Gardinet, por Antonio Albalat, 715.  
*Sección científica.* — El auditorium de Chicago, 717.  
El dramógrafo de M. de la Roulle, 718.  
El dios Exito, por José Echegaray, 722.  
La Virgen de la Leche, por A. Danvila Jaldere, 722.  
*Sección americana.* — El rey Midas, por N. Hawthorne, 725.  
Abnegación por amor, por A. Hunt, 731.  
*Sección científica.* — Física sin aparatos. Experimentos de fuerza centrífuga. Nuevo aparato para volar, de Gustavo Trouvé, 734.

Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 738.  
Navegación aérea, por Hiram S. Maxim, 740.  
Colonia, la del Rhin, por Juan Fastenrath, 742.  
La idea fija, por Pablo Bonnetain, 747.  
*Sección científica.* — Física sin aparatos. La dilatación de los cuerpos malos conductores del calor. Los autómatas. La obra de Roberto Houdin, por el prestidigitador Alber, 750.  
Chile. Causas y desarrollo de la revolución que estalló el 7 de enero de 1891, 754.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 762.  
Bocetos. La calavera, por Juan O'Neill, 762.  
Nurmahal. Cuento del Oriente, por Luis Gallet, 763.  
*Sección científica.* — Coche movido por el petróleo, por G. Tissandier. Nuevas aplicaciones del papel, 766.  
Murmuraciones europeas, por D. Emilio Castelar, 770.  
El Papa en el Vaticano, por Eduardo Toda, 772.  
Boun, por Juan Fastenrath, 774.  
La hermosa Natalia, por Carlos Iriarte, 779.  
*Sección científica.* — Soplete de esencia mineral y termo-cauterio. Transporte de paquetes a domicilio por medio de la electricidad. Física recreativa, 782.

La belleza del cuerpo humano en el porvenir, por José Echegaray, 786.  
Milagros (crónica contemporánea), por Alejandro Larrubiera, 786.  
El fantasma, por F. Moreno Godino, 790.  
Llamamiento a los artistas catalanes, por Juan Fastenrath, 794.  
La hermosa Natalia (*conclusión*), 795.  
Román Ribera, por J. Ixart, 802.  
El fantasma (*conclusión*), 803.  
La duda fatal, segunda parte de la cadena invisible, por Ernesto García Ladevese, 806.  
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 811.  
La tela del padre. Artículo de raras costumbres, por Agustín González Ruano, 815.  
Noticias varias, 816.  
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 818.  
No tanto pensarlo, por Antonio de Valbuena, 820.  
*Sección americana.* — El gallero, por Manuel Fernández Juncos, 822.  
Boceto. Las pompas de jabón, por Juan O'Neill, 826.  
Marcela, por Pedro Valdagne, 827.  
*Sección científica.* — Conservación de ejemplares de Historia Natural, por Jules Riseon, 829.  
Física recreativa. Naipes mecánicos. La fotografía de los colores, por G. T., 830.

## ÍNDICE

### DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO X DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Antes del desafío, cuadro de A. Cassioli, 1.  
Melilla. Mercado exterior conocido por las «Barracas», 2.  
Melilla. Puerta de entrada. Vista de Melilla desde el fuerte de San Lorenzo y del fuerte Victoria Grande, 3.  
Melilla. La Alcazaba, 3.  
Al asalto, dibujo de Stanley Berkeley, 5.  
Palacio del Parlamento italiano en Roma, 7.  
Rembrandt anciano, cuadro de Rembrandt, existente en la «National Gallery» de Londres, grabado por Baude, 8.  
El vino, diecisiete grabados, 11, 12 y 13.  
*Sección científica*, tres grabados, 14.  
Estatua de Lamartine en Macón. Casa en donde nació Lamartine, 16.  
Virgen en adoración, cuadro de Carlos Cignani, 17.  
Galería Umberto I, recientemente inaugurada en Nápoles, obra del arquitecto Ernesto di Mauro, 19.  
Don Miguel Grau, ilustre contraalmirante peruano, 20.  
Mujeres del mercado de Sierra Leona, 21.  
Un entierro en las calles de Sierra Leona, 22.  
Los Parlamentos de Europa. El palacio del Reichstag, en Berlín, 23.  
El martirio de Santa Eulalia, relieve de Enrique Barrón, 24.  
El último saludo, cuadro de J. Andreotti, 25.  
El vino, doce grabados, 27, 28 y 29.  
*Sección científica*, cuatro grabados, 30.  
Los peligros de la electricidad. Un caballo muerto por la electricidad delante de la puerta de Estanislao, en Nancy, el 23 de noviembre de 1890, 32.  
Confesión amorosa, cuadro de Luis Jiménez, 33.  
Jorge Washington prestando juramento como presidente de los Estados Unidos, 35.  
Mesa escritorio de Washington (consérvase en el palacio del Gobierno, en Nueva York), 35.  
Bufete usado por Washington como presidente de los Estados Unidos (consérvase en el palacio del Gobierno en Nueva York), 35.  
Casa de Washington en Broadway, 36.  
Casa de Washington en Franklin Square, Nueva York, 36.  
Facsimile de un recibo de alquiler de la casa ocupada por Washington en 1789 y 1790 en Franklin Square, 36.  
Preparativos para recibir a Washington en Gray's Ferry, 20 abril de 1789, 37.  
Banco de Washington en la iglesia de San Pablo, tal como está hoy, 37.  
Recibimiento de Washington en Trenton, Nueva Jersey, 21 abril de 1789, 37.  
Coche usado por Washington, 38.  
Arca que perteneció a Washington, 38.  
Espada de Washington, 38.  
Sello de Washington, 38.  
El palacio del Congreso de los diputados en Madrid, 39.  
La venganza de un rival, cuadro de O. Erdmann, 40.  
León Fontova, eminente actor del teatro catalán fallecido en 28 de diciembre de 1890, 41.  
El vino, siete grabados, 43 y 44.  
Proyecto del nuevo templo de los francmasones en Chicago, 45.  
Colocación de la primera piedra del nuevo templo de los francmasones en Chicago, 45.

*Sección científica*, tres grabados, 46.  
Mr. Carlos Parnell, ex presidente del grupo nacionalista irlandés de la cámara de los Comunes de Londres, 48.  
Mr. Justin Mac-Carthy, presidente de la mayoría del partido nacionalista irlandés de la cámara de los Comunes de Londres, 48.  
El descanso en la marcha, cuadro de D. José Benlliure y Gil, 49.  
Jorge Washington, copia de un retrato hecho por Gilbert Stuart y conservado en el Ateneo, 51.  
Lámpara de Washington existente en el Museo Nacional, 51.  
Mount-Vernon, residencia de Washington, 51.  
Juego de te de Martha Custin, esposa de Washington, 52.  
Flauta de Washington y piano de su sobrina Nelli Custin en Mount-Vernon, 52.  
Tipos de Baku, mar Caspio, dibujos de F. Pegram, 53.  
Los Parlamentos de Europa. Patio del Binnenhof, en La Haya, en donde celebran sus sesiones los Estados generales de los Países Bajos, 55.  
Nuestra Señora del Carmen, cuadro de don Manuel Domínguez. Existente en la capilla de Carlos III, en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, 56.  
¡Imposible!, tres grabados, 59 y 60.  
*Sección científica*, tres grabados, 62.  
José Valero, eminente actor español, fallecido el 12 del actual, 64.  
En el piano, cuadro de Francisco Flameng, 65.  
Estudio para el decorado de la Sorbona, por Francisco Flameng, 66.  
En la playa, estudio por Francisco Flameng, 66.  
Agradable descanso, cuadro de Francisco Flameng, 67.  
En Venecia, cuadro de Francisco Flameng, 67.  
Grollier visitando la imprenta de Alde Manuce, en Venecia, pintura decorativa para una chimenea del Grollier Club en Nueva York, por Francisco Flameng, 68.  
Delante del facistol, cuadro de Francisco Flameng, 68.  
En la corte de Enrique II, cuadro de Francisco Flameng, 68.  
Palabras de amor, cuadro de Francisco Flameng, 69.  
La carta, cuadro de G. la Monica, 71.  
En las playas del Havre, cuadro de A. Stevens, grabado por Baude, 72.  
Salve Regina, cuadro de Luque Roselló, grabado por Sadurní, 73.  
¡Imposible!, dos grabados, 75 y 76.  
*Sección científica*, cuatro grabados, 78.  
Un proyecto extraordinario, dos grabados, 80.  
Doña Emilia Pardo Bazán, eminente escritora española contemporánea, 81.  
El maestro Pedro Mascagni, autor de la ópera *Cavalleria Rusticana*, 83.  
La triple Sra. Pantaleoni (Santuzza) y el tenor Sr. Valero (Turiddu) en la escena VII de *Cavalleria Rusticana*, representada en el Teatro de la Scala de Milán, 83.  
El tenor Sr. Valero en el papel de Turiddu en la *Cavalleria Rusticana*, 84.  
La triple Sra. Pantaleoni en el papel de Santuzza de la *Cavalleria Rusticana*, 84.

El Sr. Doctoral, dos grabados, 85 y 86.  
Los Parlamentos de Europa. Palacio de la Dieta Sueca en Estocolmo, 87.  
Después del oficio de pontifical, cuadro de don Ramón Tusquets, 88.  
Músico callejero, dibujo al lápiz de D. Antonio Fabrés, 89.  
¡Imposible!, dos grabados, 91.  
*Sección científica*, seis grabados, 93 y 94.  
Málaga. Puerta del Sagrario: Catedral, 96.  
Aldeana eslovaca, cuadro de Stuhlik, 97.  
El toque de oración, cuadro del Sr. Ferrer Pallejá, 99.  
El canal de Kioto-Fú en el Japón, tres grabados, 100.  
Vistas del Cairo, 101.  
La Zamacueca, 103.  
Pequeños pescadores, dibujo de A. M. Rossi, 104.  
El bautizo, cuadro de D. Salvador Viniegra, 105.  
¡Imposible!, tres grabados, 107 y 109.  
*Sección científica*, dos grabados, 110.  
La estatua de Luis I de Baviera en la Walhalla, 112.  
Colombina, estatua de D. José Campeny, 113.  
Mar de fondo, cuadro de D. Eliseo Meifrén, 115.  
Alegoría del Renacimiento Italiano, pintura decorativa de Munkacz, destinada al Museo de Historia de las Artes de Viena, 117.  
Historia de la Araucanía. El Parlamento de Hipico, el más notable de la República, celebrado por el coronel Saavedra en 24 de noviembre de 1869. Copia de un cuadro de D. José M. Olascoaga, coronel argentino, 119.  
Reposo, cuadro de Duffaud, grabado por Baude, 120.  
Mensaje de amor, cuadro de Víctor Coreos, grabado por Mancastropa, 121.  
¡Imposible!, un grabado, 123.  
*Sección científica*, cinco grabados, 125 y 126.  
Medallas de la Exposición Rural Internacional de Agricultura y Ganadería, de Buenos Aires, 1890, 128.  
La recompensa del trabajo, escultura de don Antonio Parera, 129.  
Un mendigo, cuadro del Sr. Díaz Molina, de Almería, 131.  
Caricias maternales, cuadro de Krug, grabado por Baude, 131.  
Labrando el campo, dibujo de D. Laureano Barrau, 133.  
Santiago de Chile. Cerro de Santa Lucía, 135.  
La muerte del primer Orange, cuadro de W. Lindenschmidt, 136.  
La muerte de Cleopatra, cuadro de Juan Collier, expuesto en la *Royal Academy* de Londres, 137.  
¡Imposible!, tres grabados, 139 y 140.  
*Sección científica*, ocho grabados, 141 y 142.  
Estudio del pintor Francisco de Lenbach, 144.  
Guerrero moribundo, obra del escultor Jorge Zala, grupo alegórico del monumento erigido en Arad a la memoria de los trece mártires de la Libertad, 145.  
Retrato del escultor Jorge Zala, autor del monumento de Arad, 146.  
Vista general del monumento de Arad, obra de Jorge Zala, 146.  
Monumento de Arad. La estatua de Hungría, 147.

Monumento de Arad. El despertar de la Libertad, 148.  
Monumento de Arad. La Lucha, 149.  
María y Magdalena, grupo escultórico de Jorge Zala, 149.  
Monumento de Arad. La Abnegación, 149.  
El banquete, cuadro de James D. Linton, 151.  
La confesión, dibujo de Huberto Herkomer, 152.  
La lancha perdida, cuadro de Souza-Pinto, 153.  
El anillo de Amasis, tres grabados, 155 a 157.  
*Sección científica*, tres grabados, 158.  
Estudio del pintor Geza Peske, 160.  
El grabador al agua fuerte, copia de un cuadro de Meissonier, 161.  
Juan Luis Ernesto Meissonier, ilustre pintor francés fallecido el 31 de enero de 1891, 163.  
El filósofo, cuadro de Meissonier, 164.  
Jugadores de bolos, cuadro de Meissonier, 164.  
Polichinela, cuadro de Meissonier, 164.  
El ventorrillo, cuadro de Meissonier, 165.  
Una lectura en casa de Diderot, cuadro de Meissonier, 165.  
La casa de Meissonier en el boulevard Malesherbes, 166.  
Reverendo al general norte-americano Tecumseh Sherman, fallecido en Nueva York el 4 de febrero. El general Sherman y su Estado Mayor en las trincheras levantadas delante de Atlanta, 167.  
La disputa, cuadro de Meissonier, 168.  
1814, cuadro de Meissonier, 168.  
¡A vuestra salud!, dibujo de J. de Wodzinski, 169.  
El anillo de Amasis, un grabado, 173.  
*Sección científica*, dos grabados, 174.  
Estudio de la señora Hermione de Preuschen, 176.  
Las santas mujeres en el Sepulcro, cuadro de Arpad Feszty, 177.  
Eloi, Eloi..., escultura de Tomás Cardona, 179.  
«¡Crucifícale!», cuadro de Carlos Verlat, 180.  
Santa María Magdalena, cuadro de Guido Reni, existente en la galería del príncipe de Liechtenstein, en Viena, 181.  
En el templo, cuadro de Ernesto Zimmerman, 183.  
«Christus consolator», cuadro de C. Zimmermann, 184.  
Huyendo de la invasión de los hunos, cuadro de A. Delug, 185.  
El anillo de Amasis, un grabado, 189.  
*Sección científica*, tres grabados, 190.  
Estudio del pintor Carlos Guillermo de Diefenbach, 192.  
Estatua de Juan Sebastián Elcano, obra de Ricardo Bellver, existente en el ministerio de Ultramar, en Madrid, 193.  
Don Ricardo Bellver, celebrado escultor español, 195.  
Monumento sepulcral del cardenal La Lastra y Cuesta, existente en la catedral de Sevilla, obra de Ricardo Bellver, 195.  
Ángel de la capilla sepulcral que en el cementerio de San Isidro de Madrid posee la excelentísima señora marquesa de la Gándara, obra de Ricardo Bellver, 196.  
David teniendo en la mano la cabeza del gigante Goliath, estatua de Ricardo Bellver, 196.  
San Andrés, estatua colosal existente en la



- iglesia de San Francisco el Grande (Madrid), obra de Ricardo Bellver, 197.
- El ángel caído, estatua existente en el Parque de Madrid, obra de Ricardo Bellver, 197.
- Estudio de la portada de la catedral de Sevilla, dibujo al lápiz de Ricardo Bellver, 198.
- Estudio para el bajo relieve «El entierro de Santa Inés», dibujo al lápiz de Ricardo Bellver, 198.
- Los Parlamentos de Europa. El palacio federal de Berna, 199.
- San Bartolomé, estatua colosal existente en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, obra del escultor Ricardo Bellver, 200.
- Asunción y coronación de la Virgen, alto relieve del frontón de la puerta de la catedral de Sevilla, obra de Ricardo Bellver, 201.
- Recuerdo del baile artístico celebrado en el Salón de la Lonja en la noche del 8 de febrero último, dibujo de D. Nicanor Vázquez, 205.
- Sección científica*, dos grabados, 206.
- El entierro de Santa Inés, bajo relieve de Ricardo Bellver, 208.
- Los puritanos en Nueva Inglaterra, cuadro de Mr. G. H. Boughton, existente en la *Royal Academy* de Londres, 209.
- Nueve dibujos de Haemmerer, 210 a 212.
- El príncipe Jerónimo Napoleón, fallecido en Roma el día 17 de marzo último, 213.
- La última obra de Aristóteles, fragmento de un rollo de papiro existente en el Museo Británico, 214.
- SS. MM. el rey D. Alfonso XII y la reina regente Doña María Cristina, 215.
- Sucesos de Chile, 216.
- La decapitación del apóstol San Pablo, cuadro celebrado de Enrique Simonet, 217.
- Lord Lytton, autor de la interesante novela *El Anillo de Amasis*, 219.
- Sección científica*, dos grabados, 222.
- Miss Elliott, la mujer barbuda, 224.
- Peso maternal, cuadro de W. Gamba, grabado por Maneastroppa, 225.
- Bismarck en caricatura, nueve grabados, 226 a 228.
- Una calle de Ginebra, dibujo de D. José María Marqués, 229.
- Villafranca del Panadés. Antigua casa palacio de los reyes de Aragón, 231.
- Villafranca del Panadés. Torre de la estación meteorológica en la casa de los reyes de Aragón, 231.
- «A la salud del bufón», cuadro de Eduardo Gelli, grabado por Maneastroppa, 232.
- «El anillo de Amasis», un grabado, 237.
- Sección científica*, tres grabados, 238.
- Estudio del pintor Luis Braun, 240.
- Don Jaime el Conquistador, busto en barro cocido de Rafael Atebé, 241.
- «Huérfana», cuadro de D. Ricardo Brugada, 243.
- Futuros lobos marinos, cuadro de D. José Ferrer y Pallejá, 243.
- Joven argelina, cuadro de D. Ramón Busquets, 245.
- La estatua de Marat, obra del escultor Baffier, recientemente retirada del Parque de Montsouris (París), 247.
- Plática de comadres, cuadro de F. du Puigandean, grabado por Baude, 248.
- Entre flores, cuadro de E. Tondouze, grabado por Baude, 249.
- Sección científica*, dos grabados, 254.
- Estudio del pintor Edmundo Harburger, 256.
- «Valiente brebaje», cuadro de D. Antonio Fabrés (Salón Parés), 257.
- En la pradera, cuadro de A. Montemezzo, 259.
- Gran Canaria. Valle de San Roque en el camino de Tafira, 259.
- Cabeza de estudio, cuadro de A. Seifert, 261.
- Camino de la fuente, cuadro al pastel de Héctor de María, grabado por Maneastroppa, 263.
- Ausación, cuadro de Tihamer Margitay, 264.
- El ensayo de un minué, cuadro de G. Pagliei, 265.
- El marido de Jacobita, tres grabados, 267 a 269.
- Sección científica*, tres grabados, 270.
- Estudio del pintor Jorge Papperitz, 272.
- Un rabino, dibujo a la pluma de D. José María Marqués, 273.
- Atenas. Nuevo palacio para Exposiciones (Zappeión), 275.
- Atenas. La universidad, obra del arquitecto dinamarcus Hausen, 275.
- La Lisette de *El Legatario Universal* (comedia de Reynard, 1655-1709). Pintura destinada al vestíbulo del teatro del Odeón (París), por Gustavo Courtois, grabado por Baude, 277.
- Puente sobre el Biobío (Chilo), el más largo de América, terminado en 1890. Acto de la prueba oficial, 279.
- Puente sobre el Biobío visto por debajo, 279.
- Jesús y los niños, cuadro de Enrique Serra, 280.
- El marido de Jacobita, tres grabados, 283 a 285.
- Sección científica*, tres grabados, 286.
- Estudio del pintor Rodolfo Wimmer, 288.
- El tocado de la favorita, cuadro de José Tapió, 289.
- Estudios para el diploma de la sección austro-húngara de la Exposición Universal de París de 1889, que figura en la actual Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, obra de A. Hynais, 291.
- Luneta, pintada por A. Hynais, autor del diploma de la sección austro-húngara de la Exposición Universal de París de 1889, 291.
- Músicas japonesas, cuadro de Homphrey Moore, grabado por Baude, 293.
- «Fuera penas!», cuadro de Joaquín Agrassot, 295.
- Segadora asturiana, pintura al pastel de Cecilio Pla, 295.
- «Será mal de amor?», cuadro de Juan Loosenen, 296.
- Las dos hermanas, cuadro de Luis Jiménez, grabado por Baude, 297.
- El marido de Jacobita, cuatro grabados, 299 a 301.
- Sección científica*, tres grabados, 302.
- Estudio del pintor Carlos Raupp, 304.
- Poderoso magnate, cuadro de D. José Jiménez Aranda, 305.
- Pastoreo, cuadro de D. Laureano Barrán, 307.
- Pesca, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 307.
- Vendimia, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 307.
- Audiendo a la cita, escultura de Van der Straeten, 308.
- Exposición de Bellas Artes de Barcelona. Vistas de la fachada del Museo y del gran Salón central en donde está instalada la sección de escultura, composición y dibujo de D. Nicanor Vázquez, 309.
- Montañas de Córcega, 310.
- Córcega. El bandolerismo. La familia Bella-echn, 311.
- Historia amorosa, copia del celebrado cuadro de Lanrenti, 312.
- Busto en mármol de S. M. la Reina Regente, esculpido por D. Agustín Querol, 313.
- El marido de Jacobita, cuatro grabados, 315 a 317.
- Sección científica*, tres grabados, 318.
- Estudio del pintor Walter Firlé, 320.
- Rosendo Nobas, célebre escultor fallecido en Barcelona el 5 de febrero de 1891, y algunas de sus obras más notables, 321.
- Timpano de la portada en la iglesia de Castell-llar, obra de D. Rosendo Nobas, 323.
- Estatua de D. Juan Güell y Ferrer. Monumento erigido a su memoria en Barcelona, obra de D. Rosendo Nobas, 325.
- Vista de la ciudad y puerto de Génova, 327.
- Cuadrilla de la Aurora en la cascada monumental del Parque de Barcelona, obra de D. Rosendo Nobas, 328.
- Busto de Cervantes, obra de D. Rosendo Nobas, 329.
- Cuento de amor, cuatro grabados, 331 y 332.
- Sección científica*, ocho grabados, 333 y 334.
- Taller de D. Rosendo Nobas, 336.
- Después del baile, pintura al pastel de Maximino Peña, 337.
- Sueños de niño, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 339.
- Húsar de la princesa, pintura al pastel de don Marellino de Uneta, 339.
- La noche, cuadro de Renard, grabado por Baude, 341.
- Vista de una galería del cementerio de Génova, 343.
- La Semana Santa en el monasterio de Montserrat, 344.
- Doña María Pacheco, viuda de Padilla. Aniversario de la batalla de Villalar, cuadro de G. Clairin, grabado por Baude, 345.
- Cuento de amor, siete grabados, 347 a 349.
- Sección científica*, tres grabados, 350.
- Estudio del pintor Fernando Wagner, 352.
- Descanso, copia de una pintura de Fortuny, 353.
- En el puerto, cuadro de Eliseo Meifrén (Salón Parés), 355.
- En el campo, cuadro de Eliseo Meifrén (Salón Parés), 355.
- La santera, acuarela de D. Joaquín Sorolla, 356.
- La vuelta de la pesca, estatua en yeso de don Dionisio Pastor Valsero, 357.
- La estudiantina española de Valparaíso, 359.
- La juventud de Sansón, cuadro de Bonnat. Salón de París, 1891, 360.
- Dos mantos, cuadro de Guzmán, 361.
- Cuento de amor, tres grabados, 363 y 364.
- Sección científica*, siete grabados, 365 y 366.
- Estudio del pintor Edmundo Unger, 368.
- Un mártir, escultura de D. Agustín Querol, 369.
- Barrendero (París), cuadro de D. Ignacio Zuloaga, 371.
- En la fuente, cuadro de D. Ernesto Creei, 371.
- El escultor argentino Francisco Cafferata y algunas de sus principales obras, entre ellas la estatua para el monumento que la municipalidad de Buenos Aires ha de levantar en honor del negro Falucho, 373.
- Mascarilla del general Moltke, obtenida por el profesor O. Lessing, 375.
- Camino de las trías (Olot), cuadro de D. José Armet, 375.
- Las cortes del amor, cuadro de D. Francisco Pradilla, 376.
- El padre Daniel, dos grabados, 379 a 381.
- Sección científica*, cuatro grabados, 382.
- Una bacanal, bajo relieve de D. Venancio Vallmitjana, 384.
- Pintor de historia, cuadro de C. Rochegrosse, 385.
- Estudio, dibujo a la pluma de D. Manuel Felíu, 387.
- L'aseo del barri (El escaño del barrio), cuadro de D. Mannel Felíu, 387.
- Un accidente, dibujo de Gunning King, 389.
- Un ángel más!, aguaza de D. José Bermudo, 391.
- Recuerdo de Olot, cuadro de D. José Armet, 392.
- Patio de los convalecientes en las Esealdas, cuadro de D. Santiago Rusiñol, 392.
- La bóveda de acero (17 de julio de 1789), cuadro de D. Juan Pablo Laurens, 393.
- El Cid presentando a su padre la cabeza del conde Lozano, cuadro de D. Evaristo Barrio, 393.
- El padre Daniel, dos grabados, 395 y 396.
- Sección científica*, seis grabados, 397 y 398.
- Baco, escultura de D. Venancio Vallmitjana, 400.
- «Fue un artista!», cuadro de D. José García Ramos, 401.
- La venta del sevillano, cuadro de D. José Moreno Carbonero, 403.
- Los huérfanos, cuadro de D. Fernando Cabrera, 403.
- Exposición de plantas y flores que se celebra actualmente en los jardines del Parque de Barcelona, bajo los auspicios de la Sociedad Catalana de Horticultura. Dibujo y composición de D. Nicanor Vázquez, 405.
- Lima. La Catedral, 407.
- Don José Payán, gerente del Banco del Callao en Lima, 407.
- En oración, cuadro de Carlos Ulrich, 408.
- Un viejo monje, cuadro de Velázquez, grabado por Margarita Jacob, 409.
- Vizeondesa, cuatro grabados, 411 y 413.
- Sección científica*, dos grabados, 414.
- En la playa, cuadro de F. Miralles, grabado por Sadurní, 416.
- Pierreta inercible, cuadro al pastel de la señorita Ethel Wright, 417.
- «Devoción?», cuadro de D. Manuel Cusi, 419.
- La vuelta al hato, cuadro de D. Gonzalo Bilbao, 419.
- Tribuleto, busto en bronce de Joseph Willems, 420.
- Altivez, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, 421.
- La cruz de mi madre, estatua en yeso de don José Berga y Boada, 423.
- «¿Dónde está el ratón?», cuadro de Luis Gasparini, 423.
- Recuerdo de Galicia. La vuelta del campo, cuadro de D. Baldomero Galofre, existente en el círculo de Reus, 424.
- El heredero, cuadro de Jorgo Van Der Vos, 425.
- Vizeondesa, seis grabados, 427 y 429.
- Vista de Vulu, donde han estallado recientemente los desórdenes entre los cristianos en China, 430.
- «Sin pájaro! ¡Pobrecillo!», estatua en bronce de D. Toreuato Tasso, fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, 432.
- La hamaea, cuadro de Van Der Vos, 433.
- Estatua yacente del frontispicio oriental del templo de Júpiter en Olimpia, 435.
- Cabeza de Mercurio descubierto en las ruinas de Olimpia, 435.
- Ruinas del templo de Juno en Olimpia. Vista tomada desde el Oeste, 435.
- Lección de erochet, cuadro de D. Gastón Pujol, 436.
- Visita, cuadro de D. Joaquín Agrassot, 436.
- Gran Kermesse celebrada en los jardines del Parque de Barcelona el día 23 de junio, dibujo y composición de D. Nicanor Vázquez, 437.
- Los Parlamentos de Europa. Palacio del Parlamento de Atenas, 439.
- «Buena pipa!», dibujo de D. Antonio Fabrés, 440.
- Una taza de té, pintura al pastel de Clemente de Paussinger, 441.
- Vizeondesa, cinco grabados, 443 a 445.
- Sección científica*, tres grabados, 446.
- «Desamparados!», escultura de D. José Montserrat, 448.
- D. Enrique Serra, retrato copia del medallón en bronce, esculpido por el profesor Hopf, dibujado por Julio Morelli, 449.
- Estudio, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 450.
- San Ignacio de Loyola, cuadro de D. Enrique Serra, 451.
- Estudio de mujer sentada, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 452.
- Estudio de mujer de Palestina, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 452.
- En la iglesia, cuadro de D. Enrique Serra, adquirido por S. A. R. la princesa de Mecklenburgo, 453.
- La Vía Appia, cuadro de D. Enrique Serra, 453.
- Cabeza de niño, dibujo al lápiz de D. Enrique Serra, 454.
- Mater dolorosa, cuadro de D. Enrique Serra, 454.
- Cabeza de niña, estudio; dibujo al lápiz de don Enrique Serra, 454.
- Exvoto, dibujo de D. Enrique Serra, 455.
- El anillo de desposada, cuadro de D. Enrique Serra, 456.
- Lagunas pontinas, cuadro de D. Enrique Serra, 457.
- Vizeondesa, tres grabados, 459 a 461.
- Sección científica*, tres grabados, 462.
- El conde de Urgel en poder de la gente de don Fernando de Antequera, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 464.
- Reposo, cuadro de D. Arcadio Más y Fontdevila, 465.
- Una máscara, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 467.
- Mahón. Recuerdos de la fortaleza de Isabel II (La Mola), apuntes de D. A. Rodríguez Tejera, 469.
- Concurso de perros de lujo. Exposición canina de 1891. Seis grabados, 470 y 471.
- Un discípulo de Homero, cuadro de S. Glucklich, 472.
- Trovador improvisado, cuadro de Enrique Weber, 473.
- Vizeondesa, cinco grabados, 475 a 477.
- Sección científica*, tres grabados, 478.
- La hormiga, estatua de D. José Campeny, 480.
- Ayudante de campo, cuadro de D. José Cusachs, 481.
- D. José Cusachs, pintor de asuntos militares, 483.
- Estudio del pintor militar D. José Cusachs, 483.
- Apunte al lápiz de D. José Cusachs, 484.
- Apunte al lápiz de D. José Cusachs, 484.
- Una página del álbum de D. José Cusachs, 485.
- Caballería tígera, cuadro de D. José Cusachs, 487.
- Avanzadas de caballería, cuadro de D. José Cusachs, 487.
- Maniobras de división, cuadro de D. José Cusachs, 488.
- Abrevando el ganado, cuadro de D. José Cusachs, 489.
- Vizeondesa, cuatro grabados, 491 a 493.
- Sección científica*, dos grabados, 494.
- Doradoras, cuadro de D. Manuel Cusi, 494.
- Otro beso, cuadro de Italo Nunes-Vais, 497.
- Dibujo de Guillermo Kuhnert, cuatro grabados, 499.
- Una ejecución de piratas en China, 501.
- Una ejecución de piratas en China. Después del suplicio, 501.
- Santiago de Chile. Palacio del Congreso, 503.
- Santiago de Chile, 504.
- Adoradores de Baco, cuadro de D. Luis Graner, 505.
- El cuarto estado, cuadro de D. Luis Graner, 505.
- Vizeondesa, seis grabados, 507 a 509.
- Sección científica*, dos grabados, 510.
- Maja, cuadro de Mannel Cusi, 512.
- En la playa, cuadro de D. F. Miralles, 513.
- Un chapuzón, busto en barro cocido de don Eusebio Arnáu, 515.
- Nieves, busto en barro cocido de D. Eusebio Arnáu, 515.
- Ave-Maria, escultura de D. Eusebio Arnáu, 515.
- Museo municipal de reproducciones artísticas en Barcelona, 517.
- Meditación, cuadro de D. Emilio Sala, 519.
- Héroes anónimos, cuadro de D. Juan Luna, 519.
- Cicerón contra Catilina, fresco de César Mascari, 520.
- «Y sin embargo se mueve!», cuadro del profesor Barabino, 521.
- Vizeondesa, tres grabados, 523 a 525.
- Sección científica*, tres grabados, 526.
- Muerto de Medea, escultura en yeso de don Rafael Atebé, 528.
- Catedral de León. Estatua de Nuestra Señora la Blanca de la portada principal, 529.
- Monumento elevado en Avignon, conmemorativo de la anexión del condado de Venaissin a Francia en 1691, obra del escultor monsier Charpentier, 531.
- D. Gaspar Melchor de Jovellanos, estatua en bronce recientemente inaugurada en Gijón, obra de D. Manuel Fuxá, fundida en los talleres de los Sres. Masriera y Compañía, de Barcelona, 533.
- De mi pueblo, escultura de D. Miguel Blay, 534.
- Taller de tapices, cuadro al óleo de D. José Miralles Darmanin, 535.
- Santa Isabel, reina de Hungría, entrando a los leprosos, cuadro de Murillo, 536.
- La muerte de la monja, dibujo a la pluma de D. Antonio Fabrés, 537.
- Vizeondesa, siete grabados, 539 a 542.
- Catedral de León. Nuestra Señora del Foro y Oferta de Regla, en el claustro, 544.
- Estudio, cuadro de D. Daniel Hernández, 545.
- «Soy yo!», estatua en bronce, de D. Félix P. de Tavera, 547.
- Ocaso, cuadro de D. Modesto Urgell, 548.
- El traje nuevo, cuadro de D. Luis Jiménez Aranda, 549.
- Una tarde de otoño en el boulevard Saint-Michel, cuadro de Leroy Saint-Hubert, 551.
- El presidio de la Habana, 552.
- Lectura, cuadro de D. Juan Llimona, 553.
- Pastor del Pirineo, cuadro de don Dionisio Baixeras, 553.
- Recuerdo de Llaveneras, cuadro de D. José Masriera, 553.
- Vizeondesa, cuatro grabados, 555 a 557.
- Sección científica*, dos grabados, 558.
- Barcelona. Plaza de Antonio López, cuadro al óleo de D. Modesto Texidor, 560.
- El monumento de La Fontaine. Inaugurado en Autueil el día 26 de julio de 1891: obra de Dunilatre, estatuario; Ducrost, escultor decorador, y Frantz Jourdain, arquitecto, 561.
- Recuerdo de Marruecos, cuadro de D. Gonzalo Bilbao, 563.



- Grupo escultórico en el puente de Anichkof, San Petersburgo, obra del barón Klodt, 564.
- Monumento de Nicolás I, en la plaza de Isaac, San Petersburgo, 564.
- Monumento a Catalina II que se alza enfrente del teatro Alejandro, San Petersburgo, 565.
- Grupo escultórico en el puente de Anichkof, obra del barón Klodt, 565.
- ¡Última hora!, estatua en bronce de D. José Campeny, fundida en los talleres de los Sres. Masiera y Compañía, 566.
- Prácticas de los alumnos de la Academia militar de Toledo (mayo, 1891), dibujos del natural de D. Nemesio Lagarde, profesor de la Academia, 567.
- Vaqueros, cuadro de D. Baldomero Galofre, 568.
- Recuerdos, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 568.
- Antes de las regatas, dibujo de Percy Tarrant, 569.
- Vizcondesa, cinco grabados, 571 a 573.
- Sección científica*, cuatro grabados, 574.
- Barcelona. Plaza de la Paz, cuadro de D. Juan Roig y Soler, 576.
- Rosa mística, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 577.
- Zaragoza. El dios de las aguas, cuadro de don Joaquín Pallarés, 579.
- Recuerdos de Ripoll, 581.
- Titiritero árabe, cuadro de D. Francisco Euseñut, 583.
- Lavanderas en el río Guadaira, cuadro de don Juan García Ramos, 584.
- Al aire libre, cuadro de Ramón Casas, 584.
- Beldades londonenses, 585.
- Vizcondesa, cuatro grabados, 587 a 589.
- Sección científica*, dos grabados, 590.
- Campo de amapolas, cuadro de D. Antonio Fabrés, 592.
- El sueño de un ángel, cuadro de Vianelli, 593.
- Las misiones de la alta California, veinte grabados, 596 a 598.
- Sección americana*. — Puente de Chiantla, Méjico, 599.
- Entre prenderos, cuadro de D. José Benlliure, 600.
- Un drama en el mar, cinco grabados, 603 a 606.
- Víctor Duruy, miembro del Instituto de Francia, exministro de Instrucción pública, autor de la *Historia de los Griegos*, publicada en nuestra *Biblioteca Universal*, 608.
- Homero, busto en mármol existente en el Museo Británico, 609.
- Consuelo, florista, cuadro de D. Ricardo Madrazo, 611.
- Un episodio de la batalla de Worth (1870), cuadro de Jorge Blisbren, 613.
- Un relato interesante, cuadro de D. Antonio Fabrés, 613.
- El primer cigarro, cuadro de C. Hartmann, 614.
- Árabe descifrando una inscripción, cuadro de E. Glockner, 615.
- Al amor de la lumbre, cuadro de D. Luis Jiménez, 615.
- La castidad, escultura existente en el Museo del Vaticano, 616.
- El poeta griego Menandro, escultura existente en el Museo del Vaticano, 617.
- Traición de amor, cuatro grabados, 619 a 621.
- Sección científica*, cuatro grabados, 623.
- Una metopa del friso del Partenón, 624.
- El célebre pintor Juan Van Beers, 625.
- Exposición Universal de Chicago. Edificio para la sección de transporte, 627.
- Exposición Universal de Chicago. Vista por el Sur, 627.
- Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la Administración, 628.
- Exposición Universal de Chicago. Fachada Sur del edificio destinado a la sección de electricidad, 628.
- Exposición Universal de Chicago, 629.
- Llaves del siglo XVIII, 630.
- Cerradura del siglo XV, 630.
- Aldaba del castillo de Foix, 630.
- Reja de la abadía de Ourcamp (siglo XIII), 630.
- Exposición de Praga. El edificio central, 631.
- El pascu del casino de Baden-Baden, cuadro de Stahl, 632.
- ¡Ya están aquí!, cuadro de A. Jourdan, grabado por Baudé, 633.
- Las ejecuciones por medio de la electricidad en los Estados Unidos, tres grabados, 634.
- La última cita, dos grabados, 635 a 637.
- Choque de trenes ocurrido cerca de Burgos en la noche del 23 de septiembre último, dos grabados, 638.
- Monumento erigido en honor de Lord Napier de Magdala en la plaza de Waterloo, Londres, 640.
- Don Juan Tenorio, obra escultórica de don Agustín Querol, 641.
- Los iguanodontes fósiles del Museo de Historia Natural en Bruselas, 643.
- Proyecto aceptado por el gobierno inglés para la construcción del nuevo edificio del Museo South Kensington, en Londres. Obra del arquitecto Mr. Aston Webb, 643.
- Descanso del modelo, escultura de D. Aniceto Marinas, 645.
- Las inundaciones de Consuegra, 646.
- Guatemala y Quetzaltenango, 647.
- Ciudad vieja y Guatemala antigua, 648.
- Los huérfanos, copia del notable cuadro de A. Echter, 649.
- La cuerda, tres grabados, 651 a 653.
- Sección científica*, cuatro grabados, 654.
- Febrero, cuadro de D. Emilio Sánchez Perrier, propiedad del Estado, 656.
- Ensueño, busto en bronce de D. José Llimona, 657.
- Tipo de un radiputa, 659.
- Cuarteto de hambrientos, cuadro de Julio Adam, 659.
- La gitana, la chula y la aristócrata, dibujos de Llovera, 661.
- Los Parlamentos de Europa. Palacio de Riepdag, en Copenhague, 663.
- En el arriate, cuadro de G. Simoni, 664.
- La antesala de un ministro, cuadro de D. Luis Jiménez Aranda, 665.
- La cuerda, dos grabados, 667 a 669.
- Sección científica*, tres grabados, 670.
- La niña de la silla, escultura de D. Venancio Vallmitjana, 672.
- Un secreto, dibujo de Grivaz, 673.
- Fuenterriá, apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.
- El anfiteatro de Roma, apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.
- Apunte a la pluma de D. Vicente Cutanda, 675.
- Una consulta, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Marqués, 677.
- Granadero de la guardia española (1824), dibujo de D. Román Navarro, 678.
- El descanso, acuarela de D. Román Navarro, dibujo del mismo, 678.
- Fragmento del cuadro Carga del regimiento de husares de la Princesa en la batalla de Castillejos, de D. Román Navarro, dibujo del mismo, 679.
- Coracero de la guardia real española (1824), dibujo de D. Román Navarro, 679.
- ¡Señores, buenas noches! (Episodio del reinado de Federico el Grande), cuadro de Arturo Kampf, 680.
- Carlos Parnell, 682.
- La cuerda, tres grabados, 683 a 685.
- Sección científica*, cuatro grabados, 686.
- Buenos Aires. Teatro Martín, incendiado en la noche del 2 de septiembre último, 688.
- Catedral de León. Pinturas murales del ábside, 689.
- Mi modelo, cuadro de Andrés Petroni, 691.
- Retrato de Juan Monfort, obra de Van Dyck, 693.
- En el corral, cuadro de D. José Arpa, 695.
- Interior de mi estudio, cuadro de D. José Arpa, 695.
- Catedral de León. Sillería del Coro, 696.
- La noche, escultura de Miguel Angel, 697.
- La cuerda, seis grabados, 699 a 702.
- El guitarrista, abanico pintado por Fortuny, 704.
- El brindis, copia de una fotografía de D. Rafael Areñas, 705.
- Mme. de Bonnemain, copia de una fotografía encontrada sobre el cadáver del general Boulanger, 707.
- La tumba de Mme. Bonnemain donde se suicidó el general Boulanger, 707.
- Los primeros fríos, dibujo de Davidson Knomles, 709.
- Exposición Universal de Chicago. Rotonda central del Pabellón de Horticultura, 710.
- Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la sección de pesquerías, 710.
- Exposición Universal de Chicago. Palacio de máquinas, 711.
- Exposición Universal de Chicago. Pabellón de la sección de minas, 711.
- Después del baile, cuadro de Conrado Kiesel, 712.
- Trabajos en el Tíber, cuadro de Enrique Serra, 713.
- Gardineta, dos grabados, 715 a 717.
- Sección científica*, cuatro grabados, 718.
- El japonés Marimoto, célebre por sus extraordinarias muecas, 720.
- Los jugadores, cuadro de Fortuny, 721.
- Ensueño, escultura de Mad. Elisa Bloch, 723.
- Arquilla de oro y plata, construida por los señores Masiera hermanos, de Barcelona, 723.
- La Porciúncula, pintura de Ferrant y Domínguez, en la capilla de San Francisco el Grande de Madrid, 724.
- La Porciúncula, pintura de Domínguez, en la capilla mayor de San Francisco el Grande de Madrid, 725.
- La Familia Real de España, bajo relieve en mármol, de D. Mariano Benlliure, 727.
- Las hilanderas, cuadro de D. Maximino Peña, 727.
- La feria, cuadro de D. Joaquín Agrassot, 728.
- Pasatiempos de Oriente, cuadro de Ch. Daux, grabado por Baudé, 729.
- Abnegación por amor, dos grabados, 731 a 733.
- Sección científica*, tres grabados, 734.
- La gigante Rosita. Joven vienesa que actualmente se exhibe en uno de los teatros de Berlín, 736.
- Cabeza de estudio, cuadro de D. Manuel Feliu, 737.
- Las Bellas Artes, techo pintado por D. Antonio Coll y Pi, 739.
- Navegación aérea, seis grabados, 740 y 741.
- Abandonada, escultura de D. Rafael Atché, 742.
- Sueños de amor, cuadro de D. José M. Tamburini, 743.
- La primadonna, cuadro de H. Temple, 743.
- El Czar eligiendo esposa, copia del celebrado cuadro de Makowski, 744.
- La idea fija, dos grabados, 747 a 749.
- Sección científica*, cuatro grabados, 750.
- Idilio de amor, cuadro de Modesto Faustini, 752.
- La guerra civil en Chile. La junta del Gobierno constitucional, 753.
- Croquis del desembarco y operaciones del ejército constitucional hasta la ocupación de Valparaíso, 754.
- Campo de batalla de Colmo. Vista tomada desde las posiciones de las tropas congresistas a orillas del río Aconcagua, 754.
- Artillería del Gobierno dominando la llanura de Placilla por donde avanzaban las tropas congresistas, 755.
- Cabaña destruida por una bomba de la *Esmeralda* durante el bombardeo del fuerte de Viña del Mar, 755.
- Panorama del campo de Placilla. Posiciones defendidas por el ejército dictatorial, 756.
- Campo de batalla de Placilla, 756.
- Después de la batalla de Placilla, 757.
- El regimiento de Pisagua (3.ª de línea de las fuerzas congresistas) en la plaza de Viña del Mar, después de la batalla de Colmo y de Placilla, 757.
- Los horrores de la guerra civil en Chile. Muertos en las trincheras después de la batalla de Placilla, 759.
- La guerra civil en Chile. Galería de Santiago de Chile, en donde se celebró el gran banquete de 3.000 cubiertos ofrecido por la sociedad de Santiago a la Junta de Gobierno constitucional y a la oficialidad de los cuerpos del ejército triunfante, 760.
- La guerra civil en Chile. Los héroes de la causa constitucional, 761.
- Nurmahal, cuatro grabados, 763 a 765.
- Sección científica*, tres grabados, 766.
- La atleta Miss Victorina, que actualmente se exhibe en el teatro de Variedades del Palacio de Cristal de Leipzig, 768.
- Estatua ecuestre del general Gattamelata en Padua, obra de Donatello, 769.
- La sobrina y el ama de D. Quijote de la Mancha, cuadro de D. Juan Gilbert, 771.
- ¡Christ!, estatua de D. Juan Vancell, 772.
- Las primeras lecciones, cuadro de C. Von Streetten, grabado por Baudé, 773.
- El acaparador de periódicos, dibujo de F. Coradam, 775.
- Campesina de la Umbría, cuadro de J. Sorolla, 775.
- Salamanca. Portada de la iglesia de San Martín, 776.
- Un nido de miseria, cuadro de D. Leopoldo Bomañach, 777.
- Dr. D. Andrés Lamas. Ilustre historiógrafo, literato y político americano; nació en Montevideo en 30 de noviembre de 1817, falleció en Buenos Aires en 30 de septiembre de 1891, 778.
- Estatua de D. Eusebio da Guarda, erigida en la Coruña, obra del escultor D. Elías Martín, fundida en los talleres de los señores Masiera y C.<sup>a</sup>, 778.
- La hermosa Natalia, tres grabados, 779 a 781.
- Sección científica*, tres grabados, 782.
- Caza de patos, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Marqués, 784.
- Jacobo Meyerbeer, copia de un retrato pintado en 1857 por E. Desmays, 785.
- Plaza de las frutas en Trieste, cuadro de Ernesto Croci, 787.
- En buenas manos está el panderero, cuadro de D. Enrique Lluque Roselló, 787.
- Maniobras de artillería, cuadro del pintor militar D. Román Navarro, 788.
- Mausoleo que ha de erigirse en la Habana en honor de las veintiocho víctimas del incendio ocurrido en aquella ciudad el 27 de mayo de 1890. Obra de los Sres. D. Agustín Querol, escultor, y D. Julio Zapata, arquitecto, que obtuvo el primer premio en el referido concurso verificado en dicha capital, 789.
- Retrato por Alma Tadema, 790.
- Safo, estudio al óleo de Carlos Gelherts, 791.
- Lavadero en Aleal de Guadaira, cuadro de D. Juan García Ramos, 791.
- Descanso durante la fuga a Egipto, cuadro de Murillo, 792.
- La hermosa Natalia, tres grabados, 795 a 797.
- D. Evaristo Arnús, estatua en bronce, obra de D. Pedro Carbonell, fundida en los talleres de los señores Cabot, de Barcelona, 800.
- Epílogo, cuadro de D. Román Ribera, 801.
- D. Román Ribera, 802.
- Tambor flamenco, cuadro de D. Román Ribera, 803.
- Descanso del modelo, cuadro de D. Román Ribera, 803.
- Hojas del álbum de D. Román Ribera, cuatro grabados, 804.
- Música clásica, copia del cuadro de D. Román Ribera, 805.
- La víspera de la fiesta, cuadro de D. Román Ribera, grabado por Sadurní, 806.
- Una partida comprometida, cuadro de D. Román Ribera, 807.
- Coup d'œil, cuadro de D. Román Ribera, 808.
- Percances del Carnaval, cuadro de D. Román Ribera, 809.
- La visita, cuadro de D. Román Ribera, 810.
- Hojas del álbum de D. Román Ribera, tres grabados, 811.
- Demanda de hospitalidad, cuadro de D. Román Ribera, 812.
- Salida de un baile, cuadro de D. Román Ribera, 813.
- Meditación, apunte al lápiz por D. Román Ribera, 816.
- La niña herida, grupo en mármol de Gustavo Eberlein, 817.
- Últimos rayos, cuadro de D. Dionisio Baixeras, 819.
- El compromiso de Caspe, cuadro de A. Parladé, 819.
- Un voto, cuadro de D. José M.<sup>a</sup> Tamburini, 820.
- En el harén, copia de la notable acuarela de G. Simoni, 821.
- Cristóbal Colón, busto en bronce de D. Félix P. de Tavera, 823.
- La carretilla, grupo escultórico de D. Félix P. de Tavera, 823.
- Grupo de cigarreras en la fábrica de tabacos de Sevilla, cuadro de Th. von der Beck, 824.
- ¡Horrible hallazgo!, cuadro de Adolfo Hering, 825.
- Marcela, tres grabados, 827 y 829.
- Física recreativa, dos grabados, 830.
- Entrada de una huerta en Sevilla, cuadro de D. Manuel García Rodríguez, 832.



# La Ilustración Artística

AÑO X

BARCELONA 5 DE ENERO DE 1891

NÚM. 471

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

*Francisco de las Barras*

## SUMARIO

**Texto.** — *La víspera de Reyes*, por Florencio Moreno Godino. — *Bocetos marítimos. La Nochebuena á bordo*, por Federico Montaldo. — *La ornamentación en las Artes de la antigüedad prehistórica egipcia y oriental: I. Rudimentos del Arte. II. Arte egipcio. III. Las Artes orientales*, por José Ramón Melida. (Bajo el epígrafe general *La ornamentación* continuará el Sr. Melida la publicación de una serie de artículos, de los cuales el primero es el anteriormente mencionado que se inserta en el presente número.) — *Los Parlamentos de Europa. Italia*, por X. — *Algo sobre el sueño*, por el Dr. M. Dyrenfurth. — *Nuestros grabados. — El vino*. Efectos generales que causa la embriaguez y otros particulares que produce el vino, según el temperamento, carácter y disposición de ánimo en que se encuentra el bebedor. Trabajo literario original de Edmundo Amicis, con ilustraciones de A. Ferragutti, E. Ximenes y E. Nardi. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El porteelectrico. Nuevo sistema de transporte para la correspondencia y los pequeños paquetes. — La ciencia en el teatro. Ilusión obte-*

*nida por medio de las telas metálicas.* — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.** — *Antes del desafío*, cuadro de A. Cassioli. — *Melilla. Mercado exterior conocido por las «Barracas.»* (De una fotografía.) — *Melilla. Puerto de entrada.* (De una fotografía.) — *Vista de Melilla desde el fuerte de San Lorenzo y del fuerte de Victoria Grande.* (De una fotografía.) — *Melilla. La Alcazaba.* (De una fotografía.) — *¡Al asalto!*, dibujo de Stanley Berkele. — *Palacio del Parlamento italiano en Roma.* — *Rembrandt anciano*, cuadro de Rembrandt existente en la *National Gallery* de Londres, grabado de Baude, expuesto en el Salón de París de 1890 y actualmente en la Exposición de Munich. — Colección de diez y siete grabados que ilustran la primera parte del trabajo literario titulado *El vino*. — El porteelectrico de Boston en los Estados Unidos. — La ciencia en el teatro. Fig. 1. Decoración de tela metálica iluminada por delante. — Fig. 2. La misma decoración iluminada por detrás se hace transparente y deja ver la escena representada en el grabado. — *Estatua de Lamartine en Macón.* — *Casa en donde nació Lamartine.*

## LA VÍSPERA DE REYES

I

Sabido es que, excepto las vísperas sicilianas, todas las vísperas valen más que los días. Por eso yo hago caso omiso del de Reyes, en el que pasa poco ó nada. En tal día hay capilla pública en Palacio, y el rey (no mago, sino el de España) estrena un traje que en los días sucesivos envía con gran ceremonia al duque de Híjar, que como conde de Ribadeo tiene este privilegio de vestuario. Siempre que llega semejante día pienso yo en el sinnúmero de arrobas de alcanfor que el susodicho Grande de España tendrá que consumir para conservar incólumes de polilla tantos trajes de reyes. La tropa se viste de gala: creo que en provincias, que de esto no estoy bien enterado, los capitanes generales reciben corte, y supongo que en todas partes los ó las que se llamen Gaspar, Melchor ó Bal-



ANTES DEL DESAFÍO, cuadro de A. Cassioli



tasar recibirán regalos de sus amigos pudientes y *sablazos* de sus amigos pobres.

Pare usted de contar.

Si se me permite diré que el gran día de Reyes es la víspera por la noche. Desde el anochecer se notan los síntomas. Los puestos de Santa Cruz se han repleto de figuras de barro, entre las que descuellan, como es natural, los tres reyes viajeros, nuevecitos y *restaurados*, sin ninguna efusión de sangre. En la plaza Mayor sucede una cosa parecida: los cajones están llenos y los puestos atestados. Parece como que ha habido competencia entre la verdadera tía Javiera y la auténtica tía Rompechancas, de Fuenlabrada, y las rosquillas de Villarejo, que tienen la propiedad de estar más tiernas cada día que pasa; pues lo cierto es que estos tres artefactos son más superfinos que los de Nochebuena.

Hay gentío y apreturas, pero con moderación, pues el desbarajuste y los excesos son privilegio exclusivo de la Natividad. Además, á la gente la pilla mohina y achicada, porque ha consumido ya en su mayor parte las pagas y aguinaldos. Así es que todo marcha al pelo.

Además, en la noche de Reyes se come y no se cena, y hasta bien entrada no se notan los efectos de la gula y del alcohol. En otro tiempo la trapatiesta empezaba más temprano; pero los adelantos de la civilización, que por fin ha llegado á los concejales, han privado á esta noche de su parte más pintoresca. Aun quedan vestigios, pero escasos, de aquellas indescriptibles comparsas que iban *¡á esperar á los Reyes!* Porque ahora, en los tiempos de la libertad, cada comparsa necesita para exhibirse una licencia que cuesta diez pesetas, y bueno era ir á esperar á los reyes gastándose en vino, pero no meterlas en las arcas municipales.

¡Qué comparsas! Un hombre ó mujer con una escalera al hombro, rodeado de una turba con hachones de resina encendidos; sucios á cual más, y vestidos de riguroso guñapo, trotando por las calles á son de cencerro. El de la escalera va engañado ó lo parece. Díceselo para hacerle aceptar aquella carga que los reyes que vienen reparten á los que salen á recibirlos una monda de cinco duros por barba y tres al que pone el mayor trabajo. Si es mujer joven se la hace creer que será azafata de la esposa de uno de los reyes, y que por sólo calzar á la reina tendrá un salario de treinta duros mensuales y manos pueras (como si pudieran estarlo más que las que ella tiene); si es muchacha se le adjudica el cargo de ama de llaves del cuartel de la escolta real, con lo que ella ve un porvenir de sisas y de chicleos; y si está criando, se la promete la plaza de nodriza del heredero del rey negro á ver si le blanquea á fuerza de leche. Estas son las bases del engaño, que tienen variantes como hijas de imaginaciones alcoholizadas. Pero hay que llegar antes que las otras cuadrillas para que sean mayores las albricias, y el de la escalera corre, aunque tambaleándose, bajo el peso y sudando la gota gorda. Llegan á una esquina, el capataz de la cuadrilla manda hacer alto, el cirineo arrima la escalera á la pared, éste la sostiene, aquél sube, mira hacia cualquiera parte colocando las manos á guisa de pantalla y grita: «¡Por la Puerta de Bilbao!» y la acémila humana vuelve á cargar con la escalera, y todos á trotar hasta que en otra esquina de otro barrio distante se repite la escena, con sólo la variante de puerta por donde han de entrar los Reyes, que es la de Atocha, Recoletos ó otra cualquiera de las que ya no existen. Por supuesto, hay sus correspondientes paradas y libaciones en los templos de Baco, en las que al de la escalera le toca la menor parte. A veces éste, impaciente y de rengado, pregunta refiriéndose á los reyes: «¿Peru cuando vienen?» porque suele ser gallego ó asturiano. A lo que se le contesta: «Ya no deben tardar: se habrán detenido en Móstoles ó en Bocigos.»

¡Y pensar que una diversión tan culta é inocente va á caer en desuso por culpa de la avaricia del Ayuntamiento!

## II

Las vísperas de Año nuevo y de Reyes *se echan los años* ó los *estrechos* respectivamente; y voy á decir lo que es esto á los que nunca ó en estas épocas no han estado en Madrid. Desde anochecido se sitúan en muchas esquinas de las calles hombres ó mujeres (éstas son las más) que sentados en una silla al lado de una mesita pregonan:

«¡Motes nuevos y divertidos para damas y galanes!»

Los motes consisten en pliegos de papel de colores, divididos en tarjetas, en cada una de las que hay un trozo de poesía poco inspirada, expresando un concepto, pregunta, requiebro, petición ó cosa así:

éstos pertenecen á los galanes. Las damas tienen también las suyas para contestar al dicharacho que se las espeta. Además hay otras tarjetas en blanco para llenarlas de nombres masculinos ó femeninos. Las familias reúnen á sus parientes y amigos, y comprados los motes se escriben los nombres de los concurrentes en las tarjetas en blanco, uno en cada una, por supuesto; se echan las de las damas en un receptáculo (que suele ser un sombrero) y en otro las de los galanes, y se revuelven como las bolas de la lotería. Hecho esto, cualquiera, el que tiene mejor voz, saca una tarjeta femenina, y lee el nombre de la dama á quien pertenece; otro cómplice en el juego hace lo propio con el mote de un galán, y hete aquí constituida la pareja. Falta saber lo que ambos se dicen, para lo cual se leen dos tarjetas ó motes correspondientes á él ó á ella. Esto da lugar á contrasentidos que excitan la chacota general; por ejemplo, un galán ha caído de año ó de *estrecho* con una dama sexagenaria que no tiene en la cabeza ni un pelo para un remedio, por lo cual usa peluca, y su galán ó *estrecho* la dice:

Sali tu *estrecho* y quisiera,  
simpatía compañera,  
como merced señalada,  
una trenza perfumada  
de tu hermosa cabellera.

¡Figúrense ustedes!

Yo no sé á ciencia cierta el origen de esta diversión doméstica, ni sé que nadie lo sepa. Registrando anales de la casa real austriaca, me encontré con la siguiente anécdota, que puede que tenga relación con la costumbre de *echar los estrechos*; el príncipe de Gales vino á la corte de Felipe IV por Pascua de Natividad, y como es natural, el rey de España trató de agasajar á su augusto huésped. Hubo *rua* en la *tela* del puente de Segovia, y *rua* en la calle Mayor, que presencié el príncipe desde los balcones de la casa del conde de Oñate; y como complemento de estos y otros festejos organizó el rey una justa con corridas de sortija, que debía celebrarse en la plaza del Buen Retiro, que han conocido todos los madrileños vivientes machuchos. Tropezóse con una dificultad: esta clase de fiestas siempre las presidía una dama, que solía ser la reina ó alguna infanta; pero á la sazón la reina se hallaba en cama á consecuencia de haber dado á luz al príncipe de Asturias don Carlos, y la infanta Margarita ausente. El de Gales sólo debía permanecer contados días en Madrid, y por esta razón no podía aplazarse el festejo. Tratóse, pues, de elegir entre las de la corte dama que le presidiese, y el rey estaba perplejo, por no desairar á ninguna. Así las cosas, celebróse un sarao íntimo en el palacio del Buen Retiro, con asistencia del príncipe inglés, y antes de que comenzara el baile emplazóse el rey en el comedío del salón, teniendo en la mano un par de primorosos chapines de raso azul bordados de oro, y dijo, dirigiéndose á las damas:

«Señoras: estos chapines, caídos del ciclo, han sugerido al marqués de Bedmar una idea que someto á vuestra aprobación. Necesitamos una dama que presida el próximo festejo, y dejamos á la naturaleza la elección. Será reina de la fiesta la que se calce con más holgura estos chapines. ¿Estáis conformes?»

Ninguna de las damas contestó, pero todas fijaron sus ojos en los chapines, que por su pequeñez recordaban el zapatito de la Puerca Cenicienta.

«Pues manos á la obra,» prosiguió el rey, haciendo venir á una azafata para que descalzase y calzase á las señoras; tarea que de buen grado hubieran querido desempeñar la mayor parte de los caballeros allí presentes, incluso el monarca. Muchas damas, como españolas y linajudas, tenían confianza en su pie: algunas se declararon de antemano en derrota. La azafata fué haciendo su servicio por el orden en que aquéllas estaban sentadas y con las debidas precauciones de honestidad. Esforzándose en calzar el chapín, y encontrando absoluta imposibilidad, decía: «*Estrecho*,» y pasaba á hacer la prueba en otra dama; y así pasó cinco ó seis, hasta que llegó á la marquesa de Cogolludo, nuera del duque de Medinaceli y originaria de la casa de Albuquerque, á la cual calzó el

chapín sin ninguna dificultad. Las damas restantes no quisieron disputarle el triunfo, y por consiguiente recayó en la susodicha marquesa la elección presidencial.

Ahora bien: ¿habrá alguna afinidad entre esta anécdota galante y la costumbre de *echar los estrechos*?

Yo veo alguna, aunque traída por un cabello.

## III

Como la víspera de Reyes no es tan estrepitosa como la Nochebuena, los chisperos y granujas de los barrios bajos han tratado de animarla con las carreras de perros. A quince ó veinte de éstos, escogidos entre los más vigorosos, les atan á la cola, por medio de una cuerda que arrastra, grandes pedazos de hoja de lata, y sabido es el efecto que esta gracia produce en dichos animales. Los perros, que son muy nerviosos, al oír tan de cerca el ruido que produce el metal arrastrando, y que parece que los persigue, salen corriendo espantados, con

La jindama de un chusquel  
cuando le atan en el rabo  
un chocolatero viejo  
los guasone é los muchachos,

como ha dicho Sanz Pérez en una pieza andaluza; y tras de ellos una turba de capitalistas, dignos émulos de los que lucen sus habilidades taurinas en las fiestas de novillos. Generalmente la agresión parte del confín bajo de la calle del Mesón de Paredes, admi-



MELILLA. — MERCADO EXTERIOR CONOCIDO POR LAS «BARRACAS.» (De una fotografía.)

blemente elegida, por ser una de las más estrechas y pasajeras de Madrid. Los perros suben por ella, ciegos, locos, frenéticos, en línea recta como el jabalí cuando es perseguido en la caza; más asustados aún por los gritos y chacota de la turba que va detrás y por los ladridos de otros perros que se les agregan como si quisieran jalearlos. Arremeten inconscientemente con todo, y todo lo atropellan; dan al traste con las cestas que los vendedores ambulantes tienen en el suelo; en las ondulaciones de su desalada carrera hacen chocar el metal que llevan arrastrando con el de las hornillas de freír chuletas que hay á la puerta de las tabernas; derriban viejos, niños y mujeres; rompen las muestras de telas que flotan en el dintel de los comercios, y se las llevan enredadas en la *maza*; se meten por entre las piernas de los agentes de orden público, que suelen estar parados y distraídos; deshacen las cuadrillas que van á esperar á los Reyes; dan en tierra con las mesitas donde se venden los *estrechos*, esparciendo los motes de damas y galanes; espantan los caballos de los coches, y aplastan los tenderetes de cristal y loza que en tal noche es permitido colocar en el suelo.

A veces los agentes, tambaleados y furiosos, sacan los sables y persiguen á los perros, que es lo mismo que seguir á alma que lleva el diablo; y entonces ¡qué dicha para la manada de capitalistas viendo en ridículo é impotente á la autoridad! Aquello no son voces ni silbidos, sino aullidos que sobresaltan á los que están quizá *echando los estrechos* y que se asoman despavoridos á los balcones. Pues ¡y si los perros, atravesando la plaza del Progreso, se meten por la calle de Barrio Nuevo, que es todavía más estrecha y pasajera que la del Mesón de Paredes! ¡Y si llegan á la plaza Mayor ó á la de Santa Cruz! ¡Oh! Entonces es la epopeya del escándalo.





MELILLA. - PUERTA DE ENTRADA. (De una fotografía.)

¿Cómo la autoridad no prohíbe tales expansiones? ¡Oh! La autoridad puede hacerlo, directa ó indirectamente, inventando licencias, cuando se trata de seres casi racionales, como los de las cuadrillas de las escaleras; pero ¡vaya usted á entenderse con un

bles, considerados como rémoras para encerrar á cualquiera en su casa, cuan impotentes son como móviles para sacar á nadie de sus casillas.

Pocas fechas habrá, en efecto, tal vez ninguna, en cuya celebración ruidosa coincidan tantas gentes

siquiera; y una de dos: ó á divertirse, de dientes afuera, por lo menos, para no parecer ridículo, ó al camarote, con cualquier pretexto, para no descomponer demasiado la situación.

La verdad es que, en general, la alegría que se experimenta en Nochebuena tiene mucho de ficticio y extravagante; unos por otros, se divierten todos, al parecer; pero se toca á escribir ó á relatar impresiones personales recogidas en esa noche, y casi todas, algunas andan por ahí notabilísimas y en letras de molde, son tristes, ó están impregnadas, cuando menos, de cierto dejillo amargo; yo mismo, que no soy poeta, y en buena hora lo diga, ni gran escritor, como á la vista está, observo que este artículo va saliendo bastante sentimental, cosa que me carga mucho y que no puedo remediarla, sin embargo; yo traduzco mis impresiones como Dios me da á entender, pero procurando siempre ser un perro, en lo tocante á la fidelidad; si el artículo sale triston es porque el asunto que trato no debe ser muy alegre. Yo creo, y lo diré entre paréntesis, que el elemento más poderoso que interviene en la formación de la alegría que experimenta el público por Nochebuena, es instintivo, y consiste en la esperanza que cada cual abriga para sí de que el año próximo, que se viene encima, no será, no podrá ser, tan malo como el que agoniza á la sazón.... y esto se repite todos los años y en todas partes. Pero dejémonos de filosofías y volvámonos á bordo.

¡Cuántas y cuántas Nochebuenas habrán pasado sin que nadie se acordara de celebrarlas á bordo de algunos buques! ¡Qué zozobras, en cambio, qué trabajos en ellos! Si yo me propusiera abusar de la sombra en este boceto, citaría ahora mismo con detalles más de un naufragio ocurrido en tal noche y con circunstancias horribles: para proporcionar citas de estas no se muestran avaros nunca, desgraciadamente, los anales marítimos; pero no aspiro á eso, y para evitar la tentación hablaré sólo de lo que suele



VISTA DE MELILLA DESDE EL FUERTE DE SAN LORENZO Y DEL FUERTE VICTORIA GRANDE. (De una fotografía.)

perro con maza! En estos tiempos de cultura en los que no se pueden allanar los domicilios sin auto del juez, ¿cómo impedir que unos cuantos chuscos, en la inviolabilidad del hogar, *preparen* convenientemente á un perro y le suelten á la calle?

Los demócratas dicen que los Reyes se van. ¡Ojalá sigan viniendo todos los años, para que no se acaben tan edificantes escenas!

F. MORENO GODINO

## BOCETOS MARÍTIMOS

### LA NOCHEBUENA Á BORDO

Yo no puedo recordar la Nochebuena que se pasa á bordo, sin experimentar al propio tiempo una honda pena; aquella animación, aquel bullicio que la acompañan me han parecido siempre violentos y fingidos; esfuerzos hechos para ocultar algo íntimo que más convida al recogimiento que impulsa á la expansión, pero que es preciso disimularlo y esconderlo bajo una triple capa compuesta de olvido para lo pasado, de indiferencia para lo porvenir y de resignación ante el presente: tres sentimientos muy propios para provocar movimientos automáticos, ó el reposo absoluto en quien los experimente, pero incapaces de conducir á nadie al entusiasmo; tan admira-

como ocurre con la víspera de Navidad; hasta los ingleses, taciturnos y espléndicos de ordinario, *christmean* de lo lindo, y con ellos, aunque en sus respectivos países, los alemanes y todos los flemáticos hijos del Norte; entre nosotros los meridionales, va perdiendo esa fiesta, y loado sea Dios por ello, sus caracteres clásicos de escándalo público; pero las alegres llamas de los hogares domésticos brillan en ese día con mayor intensidad, envolviendo en unos mismos resplandores las canas del abuelo y los pelillos rubios del nietezuelo, que lo abraza sentado en el regazo de la madre feliz. Pues este cuadro, que todos hemos presenciado, más ó menos completo, no puede existir á bordo; pero reina y se ciernen sobre las cabezas todas su recuerdo, produciendo los efectos que he referido antes, porque allí no hay bohemos, ni despreocupados á la violeta (léase *esprits forts*), ó no debe haberlos, y si alguno hubiere no tendría más remedio que dejar de serlo por un día

suceder en un buque de guerra fondeado en puerto

Disminuída ya su dotación ordinaria por efecto de las licencias de Pascuas, aprovechadas por todos cuantos han podido, disminuye aún más en esa noche porque los marineros, soldados y clases natura-



MELILLA. - LA ALCAZABA. (De una fotografía.)



les de la localidad en la que se halla el buque reciben permiso para pasarla en compañía de sus parientes, y excusado es decir que lo utilizan hasta los cuñados en octavo grado, sin que pase por *primo* el comandante, pues ese día se hace con mucho gusto la vista gorda; mientras quede á bordo la gente indispensable para cubrir las guardias, las dotaciones de los botes y los demás servicios imprescindibles, toda la restante puede tomar el portalón, de lo cual se infiere que á bordo no quedan más que los «últimos monos», digámoslo así, por tocarles la bola negra de quedarse de guardia aquel día, por estar alejados de sus familias, por hallarse aislados en el mundo entonces y por andar escasos de dinero para emprender un viaje; escasez que, por mar y por tierra, constituye una de las más graves calamidades que pueden afligir á un hombre.

Con esto está justificado hasta los topes lo que dije al principio: que la animación y el bullicio que reinan á bordo semejante día me han parecido siempre violentos y fingidos. Los hay, á pesar de todo; y á quien los estudia para tomar apuntes, como me ha ocurrido á mí más de una vez, le causarían extrañeza si no estuviera ya, como yo estaba, al cabo de la calle; aquellos bravos muchachos realizan con un valor heroico, digno de todo encomio, el adagio español, marítimo principalmente, que recomienda poner al mal tiempo buena cara.

Y ellos cantan á proa que se las pelan, aprovechando el rato más largo de asueto que suele dárseles; y sale una guitarra, ó una gaita, ó las dos, y se presenta alguien que sabe tocarla y otro que canta y muchos que hacen coro, constituyendo un orfeón *anormal*, y con algún extraordinario en los artículos de comer, beber y arder, pastas, vinos y tabacos, ya está armada la Nochebuena con todos sus obligados administrículos.

Se empieza, por lo general, con villancicos más ó menos cendorosos, y aderezados sucesivamente con las músicas que á ellos aplican en las distintas regiones de España que tienen representantes en el grupo; pero como que en realidad y de manera inconsciente para todos, lo que allí se festeja y se recuerda por cada uno, aunque otra cosa crean quizá ellos mismos, no es el nacimiento del Divino Niño que vino al mundo expresamente para redimirnos y casi lo consiguió, sino la familia ausente, la patria distante, los años pasados en tierra firme, sin disciplina rígida, ni servicio penoso, pronto el villancico monótono se trueca en algo que es personal y que revela dónde está el pensamiento del que canta, que no es en Belén seguramente; se trueca en vibrantes malagueñas, polos, *soleares* y *javeras*, en boca de los andaluces; en cadenciosas sardanas, por los catalanes y baleares; en melancólicas muñeiras, por los gallegos y asturianos; en animadas jotás, por los aragoneses y valencianos; en graves zortzicos, por los vascongados, y en alegres seguidillas por los demás, formándose, á poca gente que haya, una verdadera gresca, en la que figuran y se mezclan, aunque cada uno se entiende, todas las vivaces frases de que consta la original y riquísima música popular española; y allí se baila y se declama; y allí se ríe y allí hay también quien llora, pero sólo por dentro en aquel instante, aunque bien corren las lágrimas y bien mojan los rostros cortidos después, cuando el honradísimo marinero acude á quien le escribe las cartas para su casa, y le dice el hombre, casi haciendo pucheros, cuando llega á tocar tan delicado punto: «del día de Nochebuena, ponga Vd. que lo pasé muy bien; no dejé de pensar en aquellos pobres viejos!»... Lo mismo harían éstos: pensar en aquel hijo que tenían tan lejos...

Hasta que habla la ordenanza por conducto de un corneta, y se disuelve la reunión para tomar las camas los que la constituían; rezan la oración como todos los días, formados en cubierta, y bajan al sollado, donde cuelgan sus cois, se acuestan, duermen, y algunos sueñan, hasta que los despierta al amanecer la misma ordenanza, con sus trompetazos correspondientes, para que se pongan á trabajar. Y ya no hay más noches *buenas* hasta el año siguiente que trae UNA.

De manera que, como se ve, la única noche *buena* de que se disfruta á bordo, no es muy buena, muy buena, que digamos.

FEDERICO MONTALDO

## LA ORNAMENTACIÓN

EN LAS ARTES DE LA ANTIGÜEDAD PREHISTÓRICA  
EGIPCIA Y ORIENTAL

Aunque no vamos á tratar del Arte desde el punto de vista de la teoría, sino de la Historia, creemos necesario, antes de comenzar la exposición de hechos, definir el concepto que tenemos del arte ornamental ó

decorativo. Estos dos vocablos, sinónimos en su acepción lata, tienen distinto valor en su acepción restringida. Una estatua, un fresco, *pueden* ser decorativos por el carácter que se les dé para que formen parte de un conjunto, y un vaso, una joya, *deben* ser decorativos y ornamentales; de donde se infiere que la condición decorativa en los monumentos artísticos es relativa y la ornamental marca un carácter especialísimo en los monumentos arquitectónicos y en los productos artístico-industriales, cuyas formas se derivan de la Arquitectura. Lo dicho parece dar á entender que en el Arte hay dos clases de productos: decorativos y no decorativos. No falta quien crea que el arte decorativo ú ornamental ocupa un puesto inferior en la escala de las Bellas Artes, sin tener en cuenta que aquellas denominaciones se aplican á todos los productos de las Artes del Dibujo siempre que hayan sido concebidos y ejecutados con un fin decorativo. Y esta condición, no sólo la llevan los productos cerámicos, los metalúrgicos, las tallas, los mosaicos, los tapices, etc., sino los monumentos arquitectónicos, y en muchos casos los escultóricos y pictóricos. La Arquitectura, como arte madre, es la fuente, por decirlo así, del ornato y la base de toda composición decorativa. En cuanto á la escultura y la pintura, toda obra destinada á figurar aislada, sea cuadro, dibujo ó escultura, que reproduzca la naturaleza tal cual se nos ofrece ó tal como creemos verla, no es ni puede ser decorativo. La condición decorativa ú ornamental consiste en la expresión de la belleza por medio de elementos geométricos, naturales y fantásticos; pero elementos naturales, interpretados de un modo ornamental, traducidos en ornato ó por lo menos interpretados con carácter decorativo. La figura humana y las de animales y plantas, las creaciones imaginativas y los trazados y combinaciones geométricos son los tres modos de expresión decorativa; ó de otro modo, la Geometría, la Naturaleza y la Fantasía son las tres fuentes del arte ornamental y decorativo.

### I

#### RUDIMENTOS DEL ARTE

El instinto decorativo en el hombre prehistórico debió manifestarse primeramente en el adorno personal. Los yacimientos cuaternarios han suministrado pruebas de este aserto en las cuentas de collar y objetos de suspensión formados por huesos de animales, conchas agujereadas y otros productos de la naturaleza, cuyo uso indumentario salta á la vista.

Por otra parte, se comprende sin esfuerzo que el primer tablero de que se sirviera el hombre para trazar sus primeros y caprichosos dibujos geométricos, cuya repetición le daría la idea de la simetría, debió ser la fina arena de las áridas llanuras ó de las costas mojadas de continuo por la acción de las aguas; y el día que el hombre prehistórico sacara partido de aquel entretenimiento, copiando sus infantiles composiciones geométricas en el arma ó bastón que le sirviera de distintivo jerárquico y en las piezas cerámicas que depositara en las tumbas, quedó inventado el arte ornamental. Con efecto, algunos vasos y algunos fragmentos de utensilios de hueso tallados, descubiertos en cavernas y dólmenes, ofrecen curiosos ejemplares de aquellos esbozos ornamentales.

Creemos, por consiguiente, que el adorno fué anterior á la gruta, á la cabaña y al dolmen, por cuanto el hombre prehistórico tuvo por primera vivienda la caverna en que desde luego le ofreció abrigo la naturaleza. Desnudas de ornato y aun faltas de labra aparecen las piedras de los dólmenes. Por consiguiente, la arquitectura no se amparó del ornato hasta los tiempos históricos; pudiéndose dar como característica de todo estado rudimentario de la cultura la aplicación del adorno exclusivamente al traje y á los objetos de uso.

Fijándonos en los ornatos cerámicos, á que se ha hecho referencia, conviene decir que están trazados con algún punzón de hueso ó de madera sobre la arcilla aún fresca del vaso, y que consisten en ziszás, en líneas onduladas, que muy luego se disponen en zonas, primero horizontales y después verticales, como sucede en los vasos de la Escandinavia, apareciendo también en estos una imagen sumamente sencilla de la palma alternada con fajas rectilíneas. Esta clase de adornos se perfeccionaron en la época de los metales, en la que algunos productos cerámicos llevan ya adornos de colores.

Cuando se trata de la infancia del arte ornamental se echa de ver en seguida la similitud que existe entre las obras de los pueblos prehistóricos de Occidente y las de las tribus salvajes de Africa, de América y de Oceanía, que aún se encuentran en un estado de cultura semejante al de aquéllos. Están unánimes los via-

jeros en declarar que por primitivo que sea el estado de cultura en que se encuentre un pueblo, la ornamentación se presenta como producto de un instinto. Por esa ambición innata en el hombre de producir algo bello, el salvaje se pintaba y se pinta el rostro y aun todo su cuerpo, con el doble fin de realzar ó desfigurar su expresión é infundir terror á sus enemigos. Semejante costumbre, que aparece asimismo en el Japón, llevó á los habitantes de Nueva Zelanda á pintar también los cadáveres; estas labores incisas, practicadas no hace ahora al caso por qué procedimiento, consisten en volutas, círculos, líneas onduladas y otras combinaciones geométricas de variados colores. Las telas indumentarias, tejidas con filamentos vegetales procedentes de las islas de Los Amigos, presentan labores sencillas cuyos motivos son recuadros, festones, líneas paralelas, estrellitas y ajedrezados, trazados con colores blanco, negro y rojo. Los dibujos de estos adornos están hechos por mujeres, que al efecto se valen de punzones para estampar, de forma triangular y romboidal, con los cuales hacen toda suerte de combinaciones. Estos ornatos evidentemente proceden de una observación instintiva de las formas de la naturaleza. El estampado fué el primer paso de la ornamentación de telas, y el segundo el tejido que producía combinaciones con filamentos ó hilos de distintos colores.

El adorno de la madera ó tallado es otra manifestación primitiva del arte *ornamental*, y ofrece puntos de analogía entre los diversos pueblos salvajes. Las armas, tales como mazas y mangos de hacha, están todas cubiertas de ornamentación menuda hecha con gran primor y trabajadas al rehundido, hallándose en ellas motivos de adorno calado. Los ejemplares conocidos proceden de Nueva Zelanda, de las islas Sandwich, y de las del mar del Sur. Los entalles están hechos con cuchillo, y el sistema general de ornamentación es el de alternar dos ó más motivos, cuando no son todos distintos, en fajas regulares y paralelas. Algunas veces aparece la figura humana, aunque representada de un modo muy rudimentario, infantil, empleada como elemento decorativo, alternando con fajas de líneas curvas ó medias lunas caladas, ziszás y otros adornos geométricos. Los ejemplares más curiosos de este género proceden de las islas de Los Amigos.

Las canoas de Nueva Guinea y de Nueva Zelanda demuestran á qué grado de perfección llegó en tales países la talla ornamental. Sus proas y sus costados ofrecen mascarones, trazados geométricos y composiciones caprichosas hábilmente dispuestas. En una proa de Nueva Guinea se ve un motivo, la trenza, harto frecuente en obras romanas, especialmente en mosaicos.

### II

#### ARTE EGIPCIO

Un ilustre escritor, Owen Jones, después de consignar que en el arte egipcio no se hallan señales de infancia ni de influencia extranjera, toda vez que no se le conoce anterior en el proceso de las civilizaciones históricas, acaba por afirmar que los egipcios tomaban sus inspiraciones directamente de las fuentes de la naturaleza, como lo confirma el examen del ornato egipcio cuyos tipos, poco numerosos, son todos naturales y su interpretación no se aparta del original más que muy ligeramente. Observa el mismo autor que á medida que se descende en la escala del Arte, éste se manifiesta más alejado de los tipos originales, hasta el punto de que en las exornaciones árabes es difícil descubrir el tipo original de donde la fantasía ha traducido el ornato. En verdad que el arte egipcio es un arte joven, original y sencillo, y su característica, aquel espiritualismo simbólico y casi jeroglífico, se encuentra más que en ninguna de sus manifestaciones en los adornos que embellecen y cubren con profusión los monumentos y las creaciones plásticas industriales y suntuarias. La mayor parte de los elementos decorativos de Egipto son símbolos, y aunque están tomados de la naturaleza, en su expresión artística ó plástica tienen algo de convencional; los contornos son muy sobrios y la coloración consiste en tintas uniformes, sin sombras, empleadas de un modo tan arbitrario como la forma. Justamente en el empleo de tintas uniformes, en la buena combinación de diversos colores y en esa sobriedad y firmeza de dibujo estriban los caracteres eminentemente decorativos de aquel arte. Otra particularidad distintiva es el empleo de la escritura jeroglífica como elemento decorativo, de un modo semejante al modo como los mahometanos emplearon los caracteres cúficos y aun los africanos, siendo el arte egipcio, el de la América precolombiana y el árabe los únicos en que se da este caso. El tradicionalismo religioso que en Egipto obligó á las artes á repetir tipos consagrados, es un dato





¡AL ASALTO!, dibujo de Stanley Berkeley



que tampoco hay que perder de vista para juzgar la ornamentación egipcia.

Los adornos egipcios se pueden clasificar en tres agrupaciones: el elemento ornamental, que forma parte del monumento mismo; el ornato representativo, y el adorno puramente decorativo.

Por lo que hace á la arquitectura, Owen Jones cree que en tiempos remotos los egipcios debieron tener por costumbre el decorar con flores del país los pilares de madera de sus templos; y cuando el arte tomó un carácter más permanente, esta costumbre se consolidó, por decirlo así, en sus monumentos de piedra. Los soportes son los miembros arquitectónicos que más se prestaron desde luego á la decoración, y los egipcios imitaron en la columna la planta del papiro, que es de grandes dimensiones, bien que ésta en las columnas variase desde algunos pies hasta cuarenta ó sesenta que miden las de Luksor y Karnak. La base de la columna representa la raíz del papiro, el fuste el tallo y el capitel la flor abierta. A veces la columna está formada por un haz de troncos de papiro. No es sólo el papiro, sino también el loto la flor elegida para la ornamentación de las columnas, especialmente en los capiteles. En algunos de éstos, como en los de las columnas mayores del templo de Luksor, se encuentran alternadas las flores del papiro y de loto; en este caso las de una y otra planta aparecen en series superpuestas, revistiendo al capitel. La palmera sólo aparece representada por excepción en los capiteles del pórtico de Edfú.

Los entablamentos de las construcciones egipcias, así como los dinteles de las puertas, llevan por motivo ornamental constante el disco solar ó el buitre, ambos con las alas extendidas y rectas, estando el resto adornado con símbolos y jeroglíficos. En los monumentos del antiguo Imperio menfita, en las tumbas denominadas *mastabas*, se usó mucho de un sistema de decoración exterior, consistente en una imitación de las construcciones ensambladas ó de madera de los tiempos primitivos.

Con respecto á la decoración representativa, los muros de los templos y de las tumbas ofrecen en bajos relieves y pinturas curiosas composiciones que nos dan á conocer diversos actos de la vida religiosa, doméstica, agrícola y aun militar del pueblo egipcio. Todos los detalles están reproducidos de un modo convencional, aunque se advierte que aquellos artistas tuvieron como un prurito de reproducir con toda sinceridad y con todos sus detalles la naturaleza. En dichas composiciones hay cierta simetría decorativa, y hasta los mismos convencionalismos, constantes en las artes figurativas del Egipto, tales como el representar los hombros de la figura humana de frente y la cabeza y las extremidades de perfil, parecen obedecer á cierto instinto decorativo. Aquel *hieratismo*, aquel carácter inmutable y tradicional que hay en la simbología egipcia, y que se traduce por una seguridad de líneas y una severidad de formas verdaderamente admirables, contribuye poderosamente á dar á los tipos plásticos y simbólicos una fisonomía ornamental muy marcada.

Las composiciones geométricas, en que lo original y sencillo del trazado es tan admirable como la bella combinación de colores, se encuentran en los muros, frisos y techumbres del interior de las tumbas y de más monumentos y con gran profusión en los productos industriales. Entre éstos, los ataúdes de las momias son modelos acabados de ornamentación delicada y bien repartida. Los pintores reproducían con mucha frecuencia los productos de la industria textil, que comenzó por tejidos de esparto para formar prendas de vestir y esterillas que empleaban en las casas, bien para sentarse ó tenderse encima, bien para resguardarse en las azotcas de los rayos del sol. La idea de teñir el esparto y combinar en el tejido los colores de una manera armónica y regular debió dar la primera nota del ornato y de la composición geométrica. En cuanto á las telas que aparecen reproducidas en los muros á modo de tapicerías sujetas con cordones, tienen por motivos principales los círculos tangentes, que producen un sistema de ornamentación continuo, igual al que más tarde aparece en el arte bizantino, y las volutas enlazadas y combinadas de modo que dejan espacios triangulares ocupados por el capullo del loto, el *bucráneo* del toro Apis ó otra figura semejante. Otro motivo de carácter griego, aunque no traiga su origen de la Grecia, cual es el *meandro* ó *greca*, aparece también en los frisos egipcios, habiendo ejemplares de las dos clases de *meandros*: el originado por el cuadrado y el engendrado por la voluta, generalmente llamado onda. También son frecuentes las imbricaciones. En los frisos inferiores de las habitaciones sirven de ornato casi constante los tallos y flores de loto ó los de loto y papiro alternados, plantas acuáticas, que suelen surgir de onduladas aguas, y entre las cuales aparecen alguna vez animales característicos. Los frisos superiores

llevan leyendas jeroglíficas; sobre ellos corre un baquetón ó moldura semicircular, vistosamente coloreada, y sobre esta se alza la cornisa formando escocia donde campea el disco solar ó el buitre real alados. Las techumbres tienen por motivo obligado el cielo azul con las estrellas doradas de cinco puntas y á veces aves voladoras. La arquitectura egipcia es perfectamente policrómata: todos sus miembros y sus ornatos están cubiertos con colores, siendo verdaderamente admirable el buen gusto con que éstos están combinados sin que el conjunto aparezca chillón, siendo así que no empleaban nunca medias tintas, ni sombras ni degradaciones, sino tintas lisas. Los colores usados por los egipcios eran rojo, azul, amarillo, verde, negro, blanco, pardo y oro; los más dominantes son los cuatro primeros. Según Owen Jones, todos los períodos arcaicos del arte se distinguen por el empleo de los colores primarios azul, rojo y amarillo; pero la simple observación de los monumentos y objetos egipcios convence de la simpatía por el color verde que existía en aquel pueblo.

Cuantos ornatos quedan descritos están coloreados; las flores del loto, de los capiteles y de los frisos aparecen pintadas de azul y de verde, aunque este tono parece que es más característico de los lotos del período ptolemaico. En los capullos de los frisos hay pétalos amarillos y rojos, que aunque desfiguren la verdad producen un precioso efecto decorativo.

Estas bellas combinaciones de ornatos y de colores se ven en los trajes y en todos sus accesorios, como las esclavinas *oskh*, los tocados de tela ó *clafis*, el *mandil real*, etc. En cuanto á las joyas, especialmente las esmaltadas por el sistema de encasetonado, aparecen los colores separados por líneas doradas que acusan todos los contornos y dintornos de las figuras de ave, de serpiente, de grifo, de loto, etc., prestando á la composición decorativa rico y vistoso efecto. Las vestiduras á modo de malla que aun conservan algunas momias y hasta la disposición de vendas, pectorales, amuletos, etc., que las mismas ofrecen, revelan el instinto decorativo del pueblo egipcio.

### III

#### LAS ARTES ORIENTALES

El arte oriental acusa en todos sus detalles, incluso en los ornamentales, el origen egipcio de no pocos de sus elementos. Sin embargo, las formas suaves y redondas de la escultura egipcia fueron reemplazadas en Asiria por otras más vigorosas y acentuadas, que revelan un paso más decisivo en la imitación del natural. Esta indicación viene al caso para hacer constar la diferencia que existe entre las artes de los dos pueblos á que nos referimos. El arte asirio tiene un carácter eminentemente escultórico, al paso que el egipcio le tiene pictórico; lo cual explica el hecho de que la ornamentación arquitectónica asiria sea sobria de detalles y más monumental que esencialmente decorativa. No quiere esto decir que en Asiria no se hiciera uso de la decoración policroma de que son excelente muestra los azulejos de revestimiento descubiertos en Korsabad y las pinturas de Ninrud. Tampoco se crea por lo dicho más arriba que el exterior de los monumentos asirios, á juzgar por las reconstrucciones que de sus ruinas han podido hacer los arqueólogos, estaba desprovisto de ornatos y policromías; pues los bajo-relieves monumentales estaban completamente pintados ó dorados y argentados, los pórticos y peristilos cubiertos con láminas de plata y de oro, las hojas de las puertas revestidas con placas de bronce repujado, y los arcos de ingreso, cuyos soportes eran los toros alados, tenían guarnecidas sus archivoltas con azulejos de preciosos colores; todo lo cual debía ofrecer un bellísimo conjunto decorativo y vistoso.

La influencia egipcia en la ornamentación oriental es patente en monumentos como los de Persépolis, posteriores á la conquista del Egipto por Cambises; pero esta influencia, más que en el ornato propiamente dicho, está en los símbolos, tales como el globo ó disco solar alado y la flor del loto; por lo demás, la semejanza con el Egipto en la manera de ornamentar es producto, más que de una imitación, de una manera análoga de concebir en el arte.

A pesar de que, como queda dicho, los asirios se acercaron más que los egipcios al naturalismo, no por eso sus ornatos dejan de responder á un convencionalismo en cierto modo *hierático*. Y hasta aquel mismo vigor y exuberancia de formas con que acentuaron el natural en las obras escultóricas, tiene mucho de decorativo, no sólo en los relieves monumentales, sino en las composiciones de azulejos cuyos motivos son leones y quimeras esmaltados de amarillo sobre fondo azul. Este modo de expresar decorando es muy de tenerse en cuenta, porque representa un segundo

paso en la historia de la ornamentación. Como elementos decorativos pueden señalarse en Asiria los círculos radiados, las estrellas, los ajedrezados, las almenas escalonadas, el rosetón y las fajas formadas por una sucesión de círculos. En cuanto á la ornamentación vegetal, es en Oriente menos frecuente que en Egipto; pero se manifiesta en composiciones de tallos enlazados y flores cuyos pétalos abiertos forman la *palmeta*, adorno que después aparece en Grecia. A veces estas palmetas ofrecen por la disposición de colores aspecto de abanicos de plumas. Los motivos de flores de loto, bien en serie bien en la agrupación de cuatro, partiendo de un florón dentro de un cuadrado, aparecen con colores más severos que en Egipto. Los colores empleados por los asirios fueron azul, rojo, tierra roja ó color castaño, blanco y negro para los ornatos pintados; azul, rojo y oro para los ornatos esculpidos, y verde anaranjado, ocre, blanco y negro para los azulejos. El color dominante, sobre todo en los fondos, es el azul. Los trajes asirios, á juzgar por los relieves figurativos, eran muy lujosos y en ellos se empleaban telas historiadas con flecos y borlones de primorosa labor.

Todo lo dicho respecto de Asiria es aplicable á la Persia, de cuyos escasos monumentos se ha hecho mención. Las recientes excavaciones practicadas en Susania han puesto de manifiesto hermosos paramentos de azulejos con figuras de relieve y esmaltadas de arqueros, de leones, etc., que obedecen al mismo sistema de decoración policroma.

Del arte fenicio apenas puede formarse idea por las ruinas arquitectónicas, pues éstas son escasas; hay que juzgarle por los productos industriales. Su característica es la amalgama de elementos egipcios y asirios, interpretados á la ligera. El ornato fenicio propiamente dicho hay que buscarle en las piezas cerámicas y en especial en los vasos de Chipre. Esta ornamentación cerámica, trazada con tintas rojizas y parda sobre la arcilla seca, después de la cocción, consiste en trazados geométricos muy sencillos, ajedrezados, círculos y rosetones, losanjes y cuadrados divididos por diagonales; todos estos motivos repartidos en distintas zonas, que cubren el cuello y parte de la panza de los vasos. Algunos de estos motivos recuerdan los que se ven en la cerámica americana. Las denominadas copas asirias, escudillas metálicas cuyo origen fenicio está demostrado, presentan zonas alternadas adornadas con flores de loto y con figuras de carácter egipcio ó asirio.

La indumentaria de las esculturas de Chipre presenta adornos minuciosos y delicados, como esclavinas semejantes á las egipcias, collares, brazaletes, peinados y tocados de sumo interés y cuyos caracteres artísticos pueden comprenderse por lo ya dicho.

JOSÉ RAMÓN MELIDA

#### LOS PARLAMENTOS DE EUROPA

##### IV

##### ITALIA

El reino de Italia está sometido al régimen constitucional, y su Constitución es el *Statuto*, prometido por Carlos Alberto, rey de Cerdeña, á sus súbditos, en 8 de febrero de 1848, y el cual se promulgó el 4 de marzo siguiente. Se compone de ochenta y cuatro artículos, y el primero dice: *La religión católica, apostólica, romana, es la religión del Estado*.

Se dispone que el poder legislativo se ejerza colectivamente por el rey y las dos cámaras. Solamente el monarca tiene el poder ejecutivo; manda el ejército y la armada, declara la guerra, hace tratados de paz, de alianza, de comercio, etc., y lo pone en conocimiento de las cámaras en cuanto lo permiten el interés y la seguridad del Estado.

Las dos cámaras tienen derechos iguales; pero toda ley para imponer contribuciones ó que exija la aceptación de los presupuestos debe ser presentada primeramente á la cámara de diputados. Estos últimos y los senadores son los únicos jueces para la verificación de los poderes de sus colegas respectivos.

Los senadores, cuyo número es ilimitado, que el rey nombra, y cuyo cargo es perpetuo, deben tener cuarenta años cumplidos y pertenecer á cualquiera de las veintiuna categorías especificadas en un artículo del *Statuto*: obispos, diputados después de tres legislaturas, ministros, embajadores y plenipotenciarios después de tres años de ejercer cargo, la alta magistratura, generales y almirantes á los cinco de actividad, lo mismo que los consejeros de Estado, y los individuos de la academia y del consejo superior de instrucción pública á los siete años de grados. También se concede el derecho á los que por servicios ó méritos eminentes hayan ilustrado la patria, y á los





PALACIO DEL PARLAMENTO ITALIANO EN ROMA

súbditos que durante tres años hayan pagado 3 000 liras de impuestos directos, propietarios ó industriales.

Los príncipes de la casa real entran en el senado á los veintidós años y votan á los veinticinco.

El senado se puede constituir en alto tribunal de justicia para juzgar los crímenes de alta traición, á los que atentan á la seguridad del Estado y á los ministros á quienes la cámara de los diputados acusa. Excepto el caso de flagrante delito, ningún senador puede ser detenido sin orden especial del cuerpo á que pertenece, único juez de los individuos que le componen.

El rey nombra el presidente y los vicepresidentes del senado. El presupuesto de éste es de 500.000 liras anuales.

Para poder optar al cargo de diputado es preciso ser súbdito del rey, tener treinta años cumplidos y gozar de todos los derechos civiles y políticos. Los diputados se eligen para cinco años y nombran el presidente y vicepresidentes de la cámara. Sin consentimiento de ésta ninguno puede ser detenido.

La ley actual fija el número de diputados en 508, y en 135 el de colegios electorales, distribuidos en las 69 provincias del reino. Se vota por escrutinio de lista. Los colegios de 5 diputados no pueden ser menos de 33 ni más de 38, y en los puntos donde se deben nombrar 5, cada elector no puede inscribir en su papeleta más de cuatro nombres, pues debe dejarse lugar para las minorías.

Cada colegio se divide en secciones de manera que los electores no excedan de 400 ni bajen de 100. Cuando se hizo esta ley contábanse en Italia 28.953.480 habitantes, mientras que ahora hay cerca de 30 millones.

El presupuesto de la Cámara de los diputados es de unas 850.000 liras anuales.

Los senadores y diputados no reciben retribución ni se les indemniza en modo alguno; el Estado paga solamente sus viajes por las vías férreas ó los buques subvencionados por el tesoro público. Estos viajes cuestan unas 800.000 liras anuales.

El rey convoca los colegios electorales. En la mañana del día que se ha de votar, instálase en cada uno de aquéllos por un funcionario de la autoridad judicial una oficina provisional, y los veinte electores que primero llegan son los que forman la mesa. La operación dura un día, desde las nueve á las cuatro: toda papeleta debe llenarse y firmarse por el elector, después de anotarse que participa en la votación. La urna debe ser de cristal.

Para ser elector cumplido es preciso tener veintidós años cumplidos y disfrutar de los derechos civiles, sea por nacimiento ó por origen. Todo individuo que sin pertenecer al reino sea italiano tendrá los mismos derechos, con tal que haya obtenido la natura-

lización por carta real, prestando juramento de fidelidad al rey. *A fortiori* son electores los que tienen títulos de las escuelas superiores, los individuos condecorados, los empleados en activo servicio ó que disfruten de retiro y los soldados que por su instrucción quedan exentos de la escuela del regimiento después de dos años de servicio. También son electores los que, sabiendo leer y escribir, no pagan menos de 1.980 liras de contribuciones directas, los arrendadores cuyo contrato no baja de 300, los colonos en participación si su tierra no paga menos de 80, los que, administrando sus bienes, satisfacen el mismo impuesto y los que pagan más de 130 á 400 de alquileres, según los distritos donde habitan, teniendo en cuenta la población de 2.500 á 150.000 habitantes.

Las listas electorales quedan abiertas todo el año en cada distrito. Desde el 15 al 30 de enero el alcalde llama á la población para que se corrijan las inscripciones si fuere necesario; y terminado este período, la junta de distrito hace, durante el mes de febrero, los cambios que se indicaren. El consejo comunal, ante el cual se puede reclamar si hay lugar á ello, aprueba las listas, y después se publican, presentándolas á la diputación provincial y al prefecto, que las aprueba definitivamente.

En los ocho días que preceden á la elección, cada elector recibe una papeleta, con la cual va á votar.

Los eclesiásticos no pueden ser elegidos en los distritos donde tienen su jurisdicción.

Evalúase en 2.420.527 el número de electores inscritos con derecho á votar, pues se exceptúan los soldados en activo servicio.

Las personas sensatas creen en general que el régimen presente no puede durar mucho en Italia, porque no es completo. En todo régimen constitucional, en efecto, es preciso oponer al menos franquicias locales á la omnipotencia parlamentaria.

El gabinete italiano se compone de diez ministros, entre los cuales figura el presidente del Consejo; cada uno de ellos, excepto el último, tienen un subsecretario de Estado que puede sustituirle ante las cámaras. En el Gabinete actual, cuyo presidente es M. Crispi, hay trece ministros y subsecretarios de Estado diputados y tres senadores.

Muy difícil es distinguir los partidos políticos en el parlamento italiano, pues no están disciplinados ni obedecen á jefes, y por otra parte, no hay hombres capaces de dirigir. Solamente quedan restos de los antiguos partidos, y así es que los últimos que llegan, no sabiendo dónde ir, fluctúan entre la política oficial y la personal.

En el parlamento no hay verdaderos hombres de Estado, aunque sí diputados inteligentes muy instruidos en materia de derecho, de hacienda, de economía política y de obras públicas, pero incapaces de

llevar á bien los grandes asuntos. Exceptuando Cavour, Visconti Venosta y últimamente Mancini, la cámara no ha dado todavía un ministro de Estado; siempre se tomaron del cuerpo diplomático, y esto se concibe muy bien, pues el hombre de Estado necesita hacer aprendizaje, y no puede en un país que con el *Statuto* únicamente tiene el ideal de vivir tranquilamente.

En la cámara italiana todos los diputados quieren ser capitanes, y ni uno solo consiente en figurar como soldado.

En la cámara actual, además de los trece diputados que, como ya hemos dicho, son ministros ó subsecretarios de Estado, cuéntanse treinta y tres que ya han tomado parte, con los mismos títulos, en la dirección del país, y entre ellos figuran hombres de gran porvenir.

En cuanto al senado, es más bien un cementerio que un campo de batalla. Los hombres que le componen han prestado importantes servicios al país, pero viven aislados y fuera de las luchas políticas. Difícil sería elegir entre los senadores un presidente de Consejo que fuese aprobado por la cámara.

El número de senadores no pasa de 350; pero los más viven en su país, y es raro que excedan de 100 los que asisten á las sesiones senatoriales.

El parlamento italiano celebra las suyas en un grandioso monumento que se halla en la plaza del Puente Citorio. Es el antiguo palacio Ludovisi, edificado hacia 1650 por el Bernini. Bajo el pontificado de Inocencio XII convirtiéndose en Palacio de Justicia. Cuando los italianos entraron en Roma en 1870, como no encontrasen un local que pudiera servir de cámara para los representantes del país, mandaron cubrir con un tejado el patio de dicho palacio, formándose más ó menos bien una sala provisional que se inauguró el 27 de noviembre de 1871, y en la cual celebran aún sus sesiones los diputados italianos.

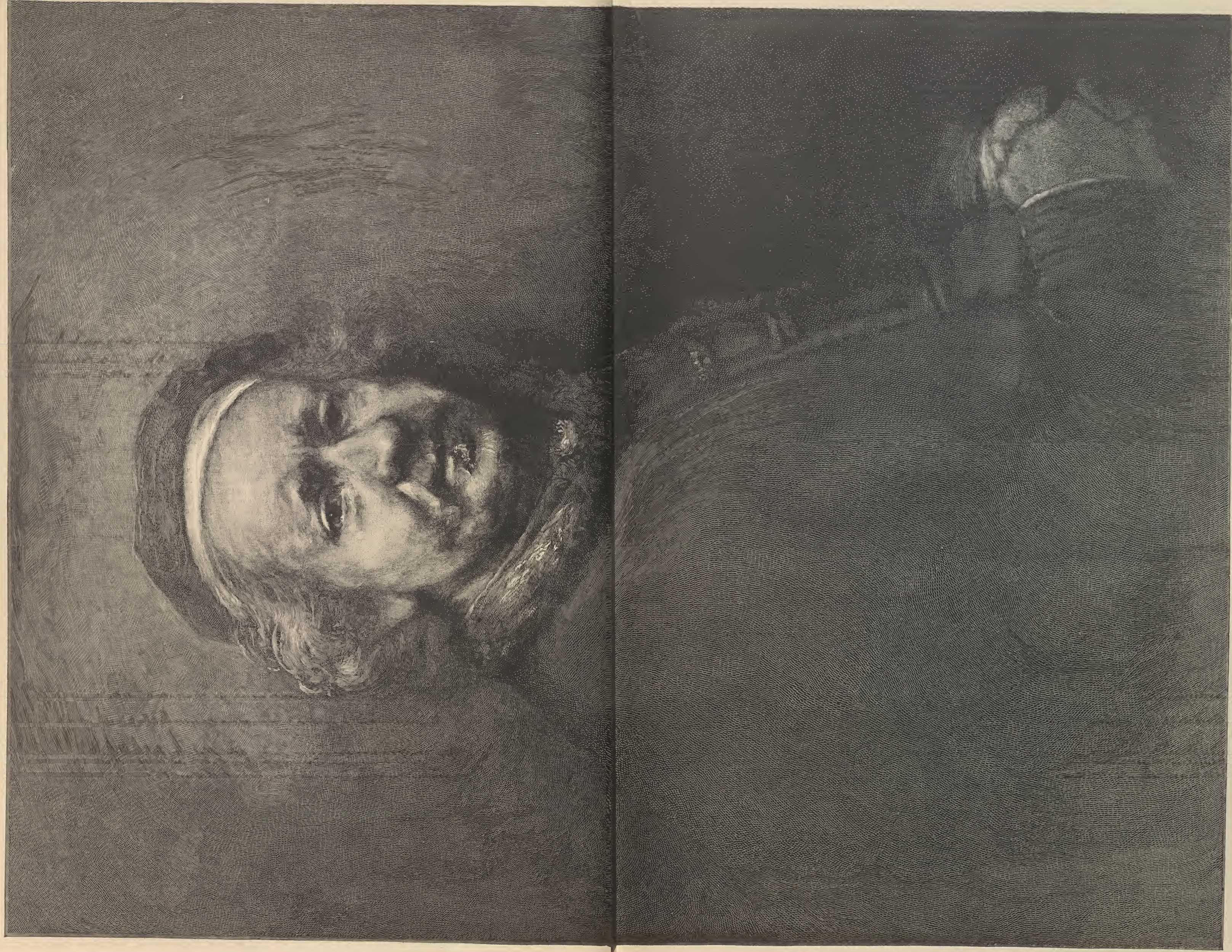
X.

## ALGO SOBRE EL SUEÑO

Esa suspensión que en su actividad experimentan todos los días durante algunas horas el alma, los órganos de los sentidos y los músculos, y á la que se da el nombre de sueño, constituye uno de los más misteriosos enigmas de la existencia humana.

¿A qué causa obedece, cómo se verifica esa extinción periódica de la conciencia? ¿Por qué esa necesidad de reposo figura entre las más imprescindibles de la humana naturaleza, y por qué se venga cuando no se da satisfacción á sus apremiantes exigencias, produciendo graves perturbaciones en nuestro bienestar y en nuestra salud?





REMBRANDT ANCIANO, CUADRO DE REMBRANDT EXISTENTE EN LA «NATIONAL GALLERY» DE LONDRES, GRABADO DE BAUDE  
Expuesto en el Salón de París de 1890 y actualmente en la Exposición de Munich



¡No lo sabemos! Tal es la contestación que aun los más sabios dan á estas preguntas. Uno de los fenómenos más comunes y más regulares de nuestra vida permanece hoy día envuelto en la misma obscuridad que hace miles de años.

Es indudable que el paso de la vigilia al sueño tiene por fundamento algunas modificaciones en las fibras del cerebro, de ese foco central de nuestra existencia espiritual; pero ¿de qué especie son estas modificaciones? Tiénese por seguro que con el sueño disminuye el flujo de la sangre al cerebro. Este, cuanto más trabaja tanto mayor flujo necesita y recibe, y de aquí se deduce que cuando el órgano central permanece inactivo, es decir, cuando duerme, requiere menos cantidad de sangre.

El médico inglés Durham abrió en el cráneo de algunos animales, por medio de la trepanación, agujeros en los que pegó unos trozos de cristal, y al través de estas ventanas pudo ver cómo durante el sueño de aquéllos perdía su color la masa encefálica de los mismos.

Jastrowitz, en Berlín, vió en dos trepanaciones y mientras los operados dormían el profundo sueño producido por el cloroformo, que el cerebro se encogía de tal suerte, que parecía que entre la superficie de éste y la bóveda interior del cráneo podía pasar cómodamente la mano.

Pero sea que predomine en el sueño la falta ó el exceso de sangre en el cerebro, ¿queda por ventura con esto resuelto si uno de estos dos estados es causa ó, por el contrario, efecto del sueño? La presencia ó ausencia de cierta cantidad de sangre en el cerebro ¿son bastantes á explicar el maravilloso mecanismo del sueño?

A nuestro modo de ver, hay que buscar otra explicación.

Gracias á los estudios de Liebig y de otros observadores, sabemos hace tiempo que en los músculos, mientras están en actividad, se juntan dos substancias: el ácido paraláctico y la creatina. Juan Ranke, en Munich, ha demostrado que estas substancias, en los músculos muy cansados, alcanzan una proporción mayor de su substancia seca; que inyectadas en un músculo no fatigado hacen que éste se canse y sea incapaz de trabajar, y que, en cambio, un músculo cansado recobra su perdido vigor en cuanto se expulsa de él á las referidas substancias, haciendo pasar por sus vasos sanguíneos una corriente de una solución de sal común al 0.60 por 100. Iguales fenómenos se producen en el centro principal de la vida nerviosa: cuanto más intensas son la excitación del espíritu y el simultáneo flujo de sangre al cerebro, tanto más se acumulan en éste los productos de los cambios de materiales. Mientras en el estado de reposo ó de escasa actividad del órgano central espiritual las substancias producto de la disgregación (entre las cuales desempeña un papel importante el fosfato de potasa) son arrastradas por las ondulaciones alcalinas de la sangre, cuando el cerebro realiza un trabajo impropio, aquéllas se acumulan en éste y producen, según Preyer, un cansancio del mismo, del que es consecuencia el sueño.

Según Preyer, pues, el sueño nace del hecho de que durante el estado de vigilia el cerebro, la médula y la totalidad de los músculos activos producen una porción de substancias que en el estado de reposo no existen ó á lo sumo aparecen en ligeras huellas, y cuya gradual acumulación ocasiona un cansancio: si estas substancias por la fatiga engendradas se juntan con el oxígeno acumulado en el cerebro durante la vigilia que es indispensable para el ejercicio de las funciones intelectuales, síguese el deseanso cerebral, es decir, el sueño, que cesa en cuanto aquellas substancias son consumidas por una oxidación completa, y el oxígeno, en el entretanto nuevamente acumulado deja sentir su acción en las moléculas del cerebro.

Que los órganos activos segregan ciertas substancias que ocasionan en definitiva el cansancio, es indudable; pero ¿queda con esto explicado el proceso propio del sueño? Al presente conocemos quizás algunas de las condiciones previas del mismo; pero hoy, lo mismo que antes, nos falta la clave para resolver tan prodigioso misterio.

La primera condición indispensable para un sueño tranquilo y reparador consiste en la ausencia de todos los estímulos é impresiones perturbadores, así externos como internos, siendo estos últimos los de peor especie. Cuando experimentamos dolores en el cuerpo ó en el alma, cuando la fiebre se apodera de nuestra cabeza, ó cuando la inquietud hace surgir en nuestro espíritu esa mezcla de temores y esperanzas que pone en tensión todas las fuerzas de nuestra alma, el sueño huye de nosotros, y sólo cuando la enfermedad cede ó la esperanza se realiza ó el dolor se trueca, por la acción del tiempo, en resignación,

comienza á reaparecer el amigo de nuestras noches. El cual amigo, sin embargo, tiene sus caprichos mostrándose compañero indócil y extravagante; así, por ejemplo, hay quien apenas apoya su cabeza en la almohada se queda profundamente dormido, y en cambio muchos son los que se atormentan horas y horas sin poder encontrar el apetecido descanso.

El demonio del insomnio reina actualmente en las llamadas clases privilegiadas, á las que parece estar vedado ese bien precioso de que disfruta especialmente la población trabajadora. El proletario que casi carece de lo más indispensable para la existencia, el hombre de la naturaleza que con el sudor de su rostro gana el pedazo de pan seco apenas necesario para su sustento, pueden por lo menos tener la seguridad de que la noche les traerá la tranquilidad bienhechora y el consolador olvido: rendidos por la fatiga se duermen y despiertan con nuevos alientos y fuerzas para el trabajo. El hombre de ciencia que se pasa el día sobre sus libros, el funcionario que consume sus horas entre documentos y expedientes, el comerciante que se engolfa en sus números y en sus cálculos, cuando llega la noche á duras penas logran conciliar un semisueño, interrumpido por enojosas pesadillas, y por la mañana abandonan el lecho fatigados y extenuados. El trabajo corporal produce el cansancio y engendra el sueño; el trabajo intelectual aniquila y lo ahuyenta.

El insomnio persistente es un estado horrible que con el tiempo acaba por destruir el cuerpo, y aquellos que para combatirlo han de recurrir á medios artificiales, son ciertamente dignos de lástima. De estos medios artificiales el más peligroso es la morfina. La dosis, en un principio tan benéfica y restauradora, resulta, al cabo de un plazo demasiado corto, insuficiente, y entonces, si se quiere producir el sueño, hay que apelar á dosis más fuertes, hasta que al fin sobreviene el morfismo.

No es mejor que la morfina el hidrato de cloral; cierto que durante su uso se consigue, con seguridad y prontitud, un sueño tranquilo que se prolonga durante muchas horas; pero el que lo utiliza porque los dolores le quitan el reposo, encuéntrase, cuando se despierta, con los mismos dolores, amén de que el cloral produce sopor, exaltación y otras perturbaciones en el organismo.

Más convenientes, por lo menos cuando el insomnio es de carácter nervioso, son el sulfonal por su seguridad é inocuidad, y el bromuro de potasa, que en los casos de intranquilidad nerviosa y en dosis de 1 á 2 gramos calma y promueve el sueño. Pero por desgracia este último medicamento perjudica al estómago, y usado con exceso produce cierta pesadez y entontecimiento y hasta exantemas en el cuerpo.

Por todas estas razones, lo mejor es evitar en cuanto sea posible la farmacoepia y buscar remedio para el sueño entre los medios naturales.

La costumbre es una segunda naturaleza: acostúmbrase uno á irse á la cama á una hora determinada y á dormir un número fijo de horas; para los hombres sanos y vigorosos bastan siete, los débiles y anémicos pueden permanecer en el lecho una ó dos horas más.

Las costumbres modernas han alterado por completo las horas del día, haciendo que sean las más bulliciosas las de la media noche, que la naturaleza ha destinado al sueño más profundo y más reparador. Gracias á ello, la aurora nos sorprende rendidos todavía de cansancio en la cama, que hace rato debíamos haber abandonado para entregarnos á nuestras cotidianas tareas.

El que por sus ocupaciones se vea obligado durante todo el día á permanecer en casa ó á estar sobre la mesa de escritorio, hará bien en andar por la noche algunos kilómetros al aire libre.

Los más perjudicados por el insomnio son los enfermos: intranquilos, acosados por penosas pesadillas, rebúllense agitados en el lecho. El insomnio en las enfermedades es un síntoma grave que demuestra que la curación está lejana todavía; pero este mal por defecto de sueño puede serlo aun peor por exceso, así la profunda somnolencia en un enfermo puede ser indicio de un ataque al cerebro. Y si este estado de somnolencia se hace pertinaz será necesario despertar al paciente, hablarle, preguntarle si le duele algo, darle á menudo de beber, mantenerle la cabeza alta, menudearle las medicinas prescritas, alumbrarle el cuarto y abrir las ventanas del mismo, hacerle aspirar vinagre ó gotas de Hoffmann y darle friegas de espíritu de mostaza en la espalda, en la región epigástrica y en las pantorrillas.

Una enfermera atenta y práctica adivinará los deseos y las necesidades de un enfermo por los más ligeros indicios ó gestos del mismo aun en el estado de semisomnolencia.

DR. M. DYRENFURTH

## NUESTROS GRABADOS

**Antes del desafío, cuadro de A. Cassioli.**—Se trata de un joven que ha de batirse dentro de pocas horas y que no muy familiarizado con el arma para el lance escogida adiestrase en el manejo de la misma, ayudado por los consejos del que ha de servirle de padrino.

En la obra de Cassioli sobresalen en primer término dos cualidades en alto grado estimables: sobriedad en la composición y vigor en la expresión de las dos figuras, que llenas de vida destacan sobre las blanqueadas y desnudas paredes de la pobre estancia. El interés dramático que la escena encierra resulta perfectamente atendido sin exageraciones que siempre redundan en detrimento de la verdad, aunque á veces produzcan un falso efecto. El sentimiento que en los ojos de los dos personajes se revela está en completa armonía con la situación en que el pintor nos los presenta, y en sus actitudes no se descubre la menor nota forzada ni el más ligero vestigio de convencionalismo, cosa tanto más digna de ser apreciada cuanto que así la época como el asunto se prestaban á dar libre curso á las concepciones más ó menos reales de la fantasía.

**Melilla.—Mercado exterior.—Puerta de entrada.—Vista de Melilla.—La Alcazaba.**—La ciudad de Melilla, situada en la costa septentrional de África que baña el Mediterráneo, ocupa una reducida península que comunica con el continente africano por medio de una línea de rocas, sobre la que se ha construido una calzada protegida por los fuegos de la plaza. La vista general de la misma, la de la Puerta de entrada de la ciudad, la de la Alcazaba y la del Mercado exterior, adonde van los moros á vender sus productos, permitirán á nuestros lectores formarse idea exacta de los lugares en donde hace poco se han desarrollado interesantes acontecimientos.

Importante en todos tiempos por su proximidad á las hábiles rifeñas, Melilla atrae hoy especialmente la atención de los españoles por los tristes sucesos de que recientemente ha sido teatro. La agresión de que fueron objeto nuestros soldados durante el verano último y las continuas fechorías de los moros que no respetan vidas ni haciendas cuando los temporales arrojan á sus playas algunas de las embarcaciones que hacen el comercio entre España y nuestras posesiones de aquella costa, han despertado nuevamente la atención de nuestros gobiernos y han puesto una vez más sobre el tapete la cuestión de Marruecos y de la misión de España en África. ¡Dios quiera que todas las diferencias pendientes tengan solución pacífica! Pero si á las buenas no se consigue hacer respetar nuestro pabellón, no ya con pueriles satisfacciones que nada cuestan á los africanos y que ningún remedio aportan al conflicto, sino con garantías seguras y duraderas; si por desgracia algún día ha de confiarse á las armas la vindicación de las ofensas sufridas y la defensa de derechos adquiridos legítimamente, no se eche en saco roto la experiencia de nuestra última campaña en aquel continente, y ya que se haga el sacrificio procúrese obtener las ventajas que entonces se desperdiciaron y con no menos gloria alcanzar mayor provecho que en aquella ocasión.

**¡Al asalto!, dibujo de Stanley Berkele.**—La pieza objeto del asedio es verdaderamente apetitosa y muy á propósito para excitar, si no el hambre, por lo menos la gula de los asaltantes, que impulsados por el ansia de apoderarse de ella aguzan su ingenio y se entregan á una gimnasia inverosímil. A juzgar por las trazas, llevan buen rato en tan penoso ejercicio, y no es fácil que cejen en su empeño hasta que hinquen el diente en la codiciada presa, á menos que el dueño de ésta, advertido de lo que ocurre por los ladridos de los mismos canes ó por la delación del faldero que detrás de los cristales contempla la escena, acuda con una traca y ahuyente al ejército sitiador ó ponga á buen recaudo la desplumada ave, dejando, como vulgarmente se dice, con un palmo de narices á los que quisieron apropiarse tan sabroso bocado.

**Rembrandt anciano, cuadro de Rembrandt, grabado por Baude.**—Rembrandt ha sido uno de los artistas que mayor afición han mostrado á retratarse á sí mismos. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA han podido admirar algunos de sus magníficos retratos, á propósito de los cuales y de otras varias obras del ilustre pintor holandés hemos consignado en distintas ocasiones algunos datos relativos á la vida del artista y emitido algunos conceptos sobre sus maravillosas creaciones.

Unos y otros nos relevan de emitir nuevos juicios, que no podrían ser sino repetición de los antes expuestos, por lo que nos limitamos á llamar la atención de nuestros suscriptores sobre las imponderables bellezas que el *Rembrandt anciano* atesora y sobre la magistral reproducción del mismo, hecha por Baude, cuyo trabajo ha sido admirado en el último Salón de París y en la actual Exposición de Munich.

**La estatua de Lamartine en Macón.—Casa en donde nació Lamartine.**—La ciudad de Macón celebró hace poco con grandes festejos el centenario del nacimiento del poeta ilustre, del hombre de Estado que después de haber tenido en su mano los destinos de su patria descendió del poder pobre y hubo de recurrir á su pluma, que no fué bastante á reponer su perdida hacienda, y de aceptar para acabar tranquilamente sus días una recompensa nacional votada por la Cámara de diputados.

Su ciudad natal elevó para honrar su memoria el monumento que reproducimos y que fué inaugurado en 18 de agosto de 1878; álzase en el paseo del muelle del Sur, delante de las Casas Consistoriales, y su altura total es de 9'10 metros, de los cuales 3'20 corresponden á la estatua, que sintetiza por su actitud y por su expresión á la vez al poeta y al orador. En la cara del pedestal que mira al Norte se lee esta sencilla inscripción: *A Lamartine 1878*, y en las otras están representadas por medio de figuras alegóricas la poesía, la elocuencia y la historia. Este monumento, obra de M. Falguière, escultor, y M. Seillier, arquitecto, costó 500.000 pesetas, producto de una suscripción pública.

La casa en donde nació el inmortal autor de la *Historia de los Girondinos* es de modesto y sencillo aspecto, como puede verse en el grabado; ocupa el número 18 de la calle de las Ursulinas, en Macón, y data, á juzgar por algunos detalles arquitectónicos, del siglo XIV. A consecuencia de sus continuos reverses de fortuna, Lamartine hubo de venderla en 4.000 pesetas.

En 1870 colocóse en su fachada una lápida de mármol negro, sobre la que hay grabada la siguiente inscripción: *Aquí nació Alfonso María Luis Lamartine en 21 de octubre de 1790.*





## EL VINO

POR EDMUNDO DE AMICIS

CON ILUSTRACIONES DE A. FERRAGUTTI, E. NIMENES  
Y E. NARDI

STUDIADO el vino en la cepa, considerado en la leyenda, en la poesía y en las costumbres, sabido cómo se compone y cómo con él se trafica, de qué manera obra en el organismo y por qué medios conduce al delito, á la locura y á la muerte, resta tan sólo tratar de sus efectos psicológicos; explicar, esto es, cómo opera en la inteligencia, en la imaginación y en el sentimiento, mientras se permanece, bebiendo, á mucha distancia de aquel límite funesto, salvado el cual cae el bebedor en las manos del profesor Lambroso.

Acercá de los efectos generales y ordinarios del vino nada podré decir que la mayor parte de mis lectores no haya observado ó no esté en actitud de expresar. A cada uno, por lo menos una vez en la vida, después de un banquete placentero de amigos, durante el cual se haya con sobrada frecuencia asomado, como dice un poeta, al redondo ventanillo de la copa, le habrá ocurrido de reseguir en sus adentros, al siguiente día, los diversos períodos de alteración por los cuales pasó su mente, su corazón y su lenguaje; hacer un esfuerzo para darse cuenta de la progresión de la embriaguez; estudiar curiosamente aquel yo ficticio que fué por espacio de algunas horas, como si se tratase de examinar el talante de un desconocido. Y el asunto es digno de estudio, en realidad, al menos tanto como cualquiera de las llamadas enfermedades mentales. puesto que si bien la embriaguez es dolencia de pocas horas y de segura curación, resulta de extrema importancia por la razón que á cada momento nos toca vivir y tratar con ella, refrenarla y persuadirla, verla, fingiendo que no la reconocemos, circundarla de miramientos para no exasperarla y servirse de ella en algunas ocasiones. Y dejando á un lado sus consecuencias, aquella alteración creciente de los sentimientos y de las ideas, aquella continua sucesión de diversos estados en la conciencia, por cuya virtud se llega de la serenidad tranquila que se sigue á los primeros sorbos, á la exaltación ardien-



te y tumultuosa de los últimos brindis, es por sí solo un acontecimiento psicológico tan extraño y tan fecundo para el estudio de la naturaleza humana, que nunca será bastante meditado por el filósofo ni por el artista.

Vcamos de seguirlo paso á paso, sentándonos á la mesa del banquete.

Cada cual conserva en la mente las preocupaciones de la existencia; dificultades no resueltas, presentimientos de dificultades futuras, recuerdos de recientes sinsabores, alguna bella esperanza que brilla y se oscurece según los momentos, temores, cierto hastío, aquel leve sentimiento de fatiga moral que sucede á la acelerada labor de la mente; cada uno se encuentra en aquel estado de ánimo, en el cual estamos casi siempre todos, de expectación pensativa é inquieta. De un golpe surge en nuestro cerebro una idea ó una imagen risueña. Todos, en ocasión parecida, hubiéramos podido aprisionar al vuelo esta primera mariposa mensajera de la embriaguez que aparece de improviso en la mente, y nos hace exclamar, después de la primera copa: «Por esta noche, echemos fuera el fastidio y las preocupaciones.» Apuntada aquella idea, entramos en el primer período, en el cual debemos siempre detenernos. La mente está en plena posesión de sí misma, pero con nueva energía de frescura, como tras de un reposo: las cosas se le presentan todavía con sus proporciones y con sus colores reales, pero circundadas de una sutilísima orla luminosa. En el campo que recorre con más frecuencia nuestro pensamiento, que es el del presente día y el del día futuro, el obstáculo que poco antes nos parecía insuperable, ahora nos parece que, de una ú otra manera, lo podremos salvar; nace una lejana esperanza de resolver dificultades intrincadas; se entrevé vagamente la manera de conciliar ciertas graves disordias entre la reflexión y el sentimiento; cobramos mayor confianza en la suerte y en nosotros mismos; se nos antoja que volvemos á comenzar la vida mejor dispuestos y más fuertes, después de aquel esparcimiento del espíritu, del cual comprendemos en aquel momento que teníamos verdadera necesidad. ¿Existe algo en realidad más honestamente lícito y más saludable que este pequeño desahogo, moderado, de jovialidad y aturdimiento entre los amigos, después de muchos días de labor y de cuidados? Si



algún decaimiento hemos experimentado en aquel mismo día, si hemos desconfiado, por un momento, de nuestras facultades intelectuales ó de nuestras fuerzas físicas, ahora todo nos sonríe. ¡Nuestra percepción se hace tan lúcida, nuestra palabra tan fácil, nuestra voz tan llena! Sentimos una transpiración tan agradable, el conjunto de nuestras fuerzas tan dulcemente fundido, la vida tan poderosa á un tiempo y tan ligera! Y la conversación mana admirablemente. Los argumentos se suceden, pero cada uno resta por algún tiempo sobre el tapete, discutido con vivacidad, pero con orden. Y ningún tema de discurso resulta indiferente. Aun en aquellos asuntos más ajenos á nuestra cognición y á nuestros intereses, nos sentimos como forzados á entremeternos, y sobre cualquier cosa se consigue decir algo ingenioso ó por lo menos sensato y aceptable. Las adversas opiniones se concilian fácilmente; quien no está persuadido finge estarlo; á cada uno se le siente algún pequeño triunfo de amor propio; y así cada uno está satisfecho de sí y de los demás, y esta satisfacción se traduce en mil menudos servicios y delicadas cortesías insólitas, y comenzamos por pensar que, en realidad, la compañía no podía combinarse mejor; que no había modo de juntar caracteres más congeniales ni más armónicos. Y en esta creciente satisfacción de todos, cada vez que uno se repliega en sí mismo, ve todas sus cosas lentamente ordenarse, esclarecerse, adquirir á más y mejor el color que cuadra á sus deseos; las esperanzas que estaban al fondo del cuadro avanzan poco á poco al primer término, los sinsabores retroceden hacia la sombra, cuanto se nos presenta triste ó difícil en la senda se ofrece como de escorzo; todo gira, se atenúa suavemente, se dispone de modo que forma un agradable conjunto como en los espectáculos teatrales. Y cree-

mos plenamente en ello. Una voz íntima nos susurra con dulce acento: «Todo es ilusión.» Nosotros respondemos: «Es realidad.» Ilusión fué el cuadro poco risueño que antes vislumbrábamos, teniendo el ánimo fatigoso y contristado con la lucha por la vida; no lo que ahora contemplamos casi lejos del mundo, en una región más elevada y más serena. Ahora hacemos el propósito de recomenzar el trabajo al siguiente día, con más resolución y con mayor ánimo, y nos representamos ya en la mente una nueva vida vigorosa, sin intervalos de inercia, llena de emociones fecundas y de osados proyectos, concitada y ardiente como la alegría que bulle á nuestro alrededor; y con un sorbo del licor predilecto reforzamos nuestro empeño y lo sellamos con un seco golpe de la copa sobre la mesa. Pero de improviso, más ó menos tarde siempre llega, el efecto del vino parece cesar de una vez. El cristal rosado, á cuyo través veíamos los objetos, desaparece; todas las cosas vuelven á cobrar por un momento su aspecto real, todos los pensamientos molestos regresan á bandadas, y nos sentimos casi abatidos por el descorazonamiento. En tal instante se observa al comensal, hasta aquel momento alegrísimo, doblar la cabeza y tener fijos los ojos por algún tiempo en la copa, que hace girar entre sus dedos. Pero son breves momentos. La nube dorada que nos envuelve, rasgada apenas, se junta de nuevo; volverá á rasgarse aún alguna vez, pero la rotura será siempre más sutil y con facilidad volverá á cerrarse. En tanto la embriaguez crece y se extiende. Leve punta de pensamiento lúgubre asoma acá y acullá, pero no tarda en sumergirse. Las facultades intelectuales que han llegado á su máxima potencia, radican todavía en el puño de la voluntad. La labor de la mente se efectúa con tanta rapidez que no tenemos casi de ello conciencia, quedando maravillados nosotros mismos. En pocos segundos damos vueltas á las cien facetas de una idea para encontrar — y lo encontramos — el único punto que se presta al ridículo. La ehinita del amigo nos ha tocado apenas, que ya la respuesta ha dado en el blanco. El pensamiento prrumpe de la mente en fórmulas precisas y brillantes; las bien halladas argucias empalman, la anécdota corre fácil y suelta, llena de digresiones imprevistas y de comentarios inesperados; todo, acompañado, seguido, puesto en música, si así puede decirse, por aquel íntimo buen humor juvenil y profundo que se ríe de sí y de los otros, siendo por sí mismo una fuer-



za cómica de primer orden. Nadie puede atajar aquel curso impetuoso de ideas y de palabras. El horizonte del pensamiento se dilata rápidamente y de todos sus ámbitos vienen nubes de ideas y de imágenes; de todos los escondrijos de la mente surgen recuerdos de sucesos, rostros de personas, frases, versos, fechas, impresiones de lecturas, radicales olvidadas de extranjeros idiomas, grupos de lejanas reminiscencias que creíamos muertas, relámpagos que iluminan vastas regiones de lo pasado. En pocos minutos de silencio se forma una represa en la mente, que se despeña luego por el primer portillo abierto en cascada rumorosa de períodos que ensordecen al auditorio.





La mente no sabe ya lo que ofrece ni lo que recibe. Nos sentimos transportados de un soplo de inspiración. Nos llega á parecer que no hablamos nosotros y que simplemente repetimos las palabras de otra persona más perspicaz, más docta, más fecunda que nosotros, la cual nos sugiere precipitadamente al oído cuanto debemos decir. La embriaguez crece á oleadas. A la oleada de las frases y de las anécdotas sucede la de las discusiones, un verdadero pugilato de oraciones, una manía de polémica infatigable; argumentaciones interminables sobre la dudosa edad de una actriz ilustre ó acerca la sinonimia de dos palabras; controversias filosóficas sutiles, vueltas á tomar diez veces desde el principio con una constancia de hierro, en las cuales cada uno de los controversistas preferiría morir antes que ceder el primero; disputas sobre asuntos diversos, que se cruzan de un lado á otro de la mesa y que se prolongan aun cuando no sea posible ya entenderse con palabras, por afirmaciones ó negaciones obstinadas de la mano y de la cabeza; luego, de improviso, una corriente de hilaridad que lo arrastra todo, sofoca los despechos nacientes y se produce general acuerdo.

Y entonces sube y avanza lentamente la gran oleada del amor al prójimo. Quien está alegre, es siempre benévolo. Nos hemos enriquecido en pocas horas; por lo mismo somos pródigos. La bondad que nos llega con los vapores del vino, se acrecienta aún más con el reflejo de la que vemos brillar en las caras de los circunstantes. De los presentes no recordamos más que las buenas cualidades y las demostraciones de amistad y simpatía de que nos hicieron objeto. De los ausentes no se nos aparecen más que las figuras simpáticas. En nuestro corazón se acumulan tesoros de indulgencia. La cortesía ad-

quiere gradualmente las proporciones del elogio. Comenzamos por hacer la apología de algún ausente, en la cual todos consentimos, aun sin conocerlo. Insistiendo más todavía el afecto, vencemos el pudor y ensalzamos á los presentes en moderada forma, pero con calor, por débito de justicia, y nos sulfuramos contra la modestia que nos mantiene encogidos.

Pero todo esto no basta. Recorremos la historia de nuestras amistades, exageramos los servicios que nos han prestado é inventamos algunos para poder expresar nuestra gratitud; exhumanos nuestras antiguas faltas, perdonadas tiempo ha, tanto para confe-

sarlas otra vez como para hacérselas perdonar de nuevo, para echarnos una piedra más encima. Pensamos en los amigos lejanos, que teníamos en completo olvido, y nos proponemos escribirles á la mañana siguiente una carta afectuosísima, cuyo primer período nos suena ya en la mente. Nos acordamos de las personas con las cuales nos hemos peleado, y decidimos ir á su encuentro para reconciliarnos el día próximo. No queremos que subsista ni una sombra en el hermoso cielo color de rosa de nuestra vida. La imaginación nos ofrece el mundo tal como debería ser, todo tolerancia, armonía y bondad. No es así ciertamente: la razón nos lo dice aún. Pero existen virtudes, santas existencias ignoradas, nobles entusiasmos, ejemplos sublimes de generosidad y grandeza. No nos es posible ver todo esto. Pero sentimos el corazón de sobra suficiente para contener mayor número de afectos, un tesoro centuplicado de admiración y de entusiasmo. Y nos hostiga la necesidad de expandir nuestra benevolencia por encima de los que tenemos alrededor, lejos, hasta la humanidad desconocida, de igual modo que se experimenta el deseo de llenar con los sonidos de la propia voz un valle ancho y sonoro. Y al llegar á este punto, la mente sobreexcitada suelta la chispa de la creación. El poeta dramático ve relucir las líneas complejas de un drama potente, el banquero la idea confusa de una idea temeraria, el arquitecto los grandiosos contornos de una mole que vencerá á los siglos. Mas la conversación clamorosa rompe el curso de las grandes ideas solitarias. Los temas usuales no bastan ya. Se eleva el discurso á los grandes hombres, á los maravillosos espectáculos de la naturaleza, á los graves problemas sociales, á la fraternidad de los pueblos, á



la inmensidad del espacio, á la inmortalidad del espíritu; se mide el universo á vista de águila, se habla con frases de proclama, con gesto imperativo y acento de tribuno, no encontrando palabras de sentido bastante amplio ni epítetos suficientemente hiperbólicos para responder á las exigencias impetuosas del sentimiento que nos absorbe. Y aquel círculo de amigos, entre cuatro paredes, nos resulta mezquino y sofocante.

Quisiéramos abalanzarnos á una baranda y soltar un torrente de palabras ardorosas sobre una multitud atónita, ó electrizar una platea desde el palco escénico con un monólogo sublime. Y entonces cada cual se desahoga á la medida de su gusto: recitando una estrofa vibrante de un gran poeta, imitando el grito de un artista famoso, poco menos que suicidándose con la tentativa de un *do de pecho*. Todo ha cambiado dentro y fuera de nosotros: nos vemos delante de un porvenir sin confines, nos sentimos aún jóvenes para el amor, para la gloria y para la riqueza, y cuando chocan todas las copas en aquella mezc-lanza de vivas y de saludos, todo revuelto en una niebla ardiente y luminosa, donde no se contemplan más que ojos brillantes y bocas que sonríen, — ¡ah! — no parece sino que principie una era nueva para el género humano.

\*\*\*

Estos son los efectos generales. Pero el vino produce una embriaguez distinta, no sólo según los tem-

peramentos y los caracteres, sino también según la disposición particular de ánimo en que nos encontramos al sufrirla. Es inútil por demás citar todas aquellas clasificaciones generales que de la embriaguez hicieron los psicólogos y los escritores. Queriendo dar una idea de la variedad de los efectos del vino, conviene limitarse á delinear algunos retratos, elegidos entre aquellos cuyos originales se encuentran más á menudo en nuestro camino.

El tipo más frecuente es el que ha dado origen al dicho latino *in vino veritas*.

La manifestación, casi involuntaria, de los más escondidos pensamientos bajo el influjo del vino, deriva del siguiente hecho: que no estando en perfecta relación las sensaciones con los objetos externos, ni las ideas con las sensaciones, se desvanece la prudencia que nace del sentimiento de aquellas relaciones, y no se obedece á otro impulso, al hablar, que á la pasión predominante de momento. Casi todos, durante la embriaguez, dejan escapar algún secreto. Pero es increíble el extremo á que llegan algunos, dé indole viva y abierta, en la pendiente de las confesiones.

Aquejados de verdadero furor de sinceridad, sienten ansia irresistible de publicar todas sus culpas y todas sus debilidades. Doctos, se acusan de ignorancia vergonzosa; hombres de negocios, confiesan actos deshonrosos, intenciones culpadas, ruines pensamientos que tuvieron en determinadas ocasiones, ridículos defectos, sentimientos domésticos, secretos conyugales y hasta acciones reprobadas que están en vías de cometer, insistiendo y acalorándose para persuadir á los incrédulos, provocando y aceptando merecidos reproches, volviendo sobre lo dicho para agregar pormenores que lo hacen más grave, doliéndose con toda el alma cuando notan que el asombro de los presentes no corresponde á la gravedad de sus revelaciones; y cuando lo han dicho ya todo y se han mostrado al revés como un guante, se sienten satisfechos, como si hubiesen pagado una deuda, como contentos de haber retirado aquella parte de estima que les guardaba la gente, casi lavados de toda culpa después de su confesión, y

Puri é disposti á salire alle stelle.

Con éstos forman contraste otros, en su mayor parte de índole retraída y circunspecta, en los cuales parece que tiene el vino por principal objeto fortificar el sentimiento de la dignidad individual. Estos padecen el *pudor del vino*. Se truecan en desconfiados de sí mismos. Pesan todas las palabras y hablan



lo menos posible. Su embriaguez es una especie de rumia taciturna de sus propios pensamientos. Si abren la boca, es para decir algo tan riguroso, tan sólidamente sensato, que el más caviloso de sus críticos no encontraría sílaba censurable. En éstos el efecto del vino tan sólo se vislumbra en los ojos lus





trosos y en el difícil movimiento de los labios. A medida que beben, su gesto se hace más correcto, su mirada más recogida y su palabra cada vez más dogmática. Llegan á asumir la expresión de la suprema gravedad que se apodera del rostro de un hombre preocupado por un pensamiento solemne. Y se le ve andar por la calle con rigidez automática, con pasos lentos y mesurados, á lo tirano de drama antiguo, llevando la propia dignidad con el cuidado que pondrían en llevar una taza llena de esencia milagrosa, temerosos de verter una sola gota; si bien que, de trecho en trecho, una ligerísima oscilación de su persona, ó un largo y majestuoso giro de cuatro de fondo que efectúan alrededor de un pequeñísimo obstáculo, revela que la esencia milagrosa es simple vino Barolo.

El vino excita en otros el sentimiento caballeresco. Razonables y contenidos en todo lo demás, no manifiestan la borrachera más que por insólito ardor belicoso que les incitaría, como á don Quijote, á afrontar un ejército entero. Adquieren una delicadeza de amor propio en alto grado susceptible. Saltan por nada, y en cualquiera cuestión que se ofrezca no ven otra solución que un duelo. Como Macbeth el mango del puñal, en todas partes distinguen el pomo de una espada ó la culata de una pistola. Se entremeten en todas las cuestiones para tomar el partido del más débil; asumen la defensa de un ausente, por el cual sienten indiferencia completa, con frases provocativas; se paran súbitamente en mitad de la calle para clavar la vista en el desconocido que miró vagamente al pasar...

¿Quién no les ha visto, no una, sino cien veces, en una butaca ó en un palco, volver con soberbia el rostro á la multitud que le impuso silencio, buscando con guerreros ojos un espectador que asuma la responsabilidad de la grande y anónima injuria de la platea? Quien no los conozca, imagina que se trata



de corazones altivos é impertérritos, dispuestos á todo, saturados de sublime desprecio por la vida. Nada de esto. Son pobres diablos que han vaciado un par de botellas, duelistas de pensamiento, d'Artagnan de una noche, que á la mañana siguiente se maravillan grandemente de sus audacias nocturnas.

Otra forma curiosa de la embriaguez es la que se observa principalmente en ciertas naturalezas sobrias y discretas, de esas que nunca rebasan la justa medida de las cosas y que son poco accesibles á las pasiones turbulentas. Estos, llegados á cierto grado de embriaguez, no se encuentran á gusto en compañía, se alejan de los amigos, huyen de la algazara,

sienten la necesidad de pasear su beatitud por parques solitarios, á la luz de la luna, y allí meditan sus asuntos y filosofan serenamente sobre la vida humana, deteniéndose á contemplar bellezas del paisaje que antes no notaron, errando á la ventura, expandiendo el alma, en su mudo reconocimiento frente á la inmensidad de la naturaleza.

A estos se les pudiera llamar los «Arcades de la embriaguez.» Parece que el vino se transforme en horchata en sus venas, endulzando su índole, ya de sí afable y tranquila. Se les reconoce á simple vista. Se les encuentra á menudo por los rondos exteriores de la ciudad á las altas horas de la noche. Suave tarareo anuncia su proximidad; luego se ve asomar á la luz su rostro plácido, nos dirigen benigna mirada y desaparecen. Vanse á reposar con el corazón contento y se duermen con una sonrisa en los labios.

Esta especie de embriaguez reposada tiene su perfecto reverso en aquella á la cual rinden tributo ciertos individuos de temperamento ardiente é inquieto, de esos que exageran en todo. Una vez presa de la embriaguez, gustando el goce febril de la vida, se aferran á ella con avidéz violenta, no llegan á saciarse, quisieran que durase eternamente. La idea de que la velada tendrá término, de que la compañía se dispersará y de que, en la soledad que les espera, se disolverá el tesoro de pasajera ventura que les ha proporcionado el vino, los contrista y afana. Cuando ya parece todo acabado, llenan de nuevo las copas, entretienen la marcha de sus amigos con sus ruegos, hacen volver atrás á quien se va, se lamentan y se enfadan. Por fin, como el *hombre de las multitudes* de Edgardo Poe, que sufre el terror de la soledad, desaparecida la compañía primera buscan otra nueva, corren de un sitio á otro hasta muy tarde, yendo á dondequiera resta lumbre de vida, soplando en ella



vino amoroso. Para estos se reduce la embriaguez á una visión del Paraíso de Mahoma. Cien veces se les obliga á cambiar de razonamiento y otras tantas vuelven sobre el mismo dulce tema. Recuerdos de aventuras juveniles, fragmentos de poesías eróticas, apodos de antiguas amantes, reliquias ya carbonizadas de antiguas pasioncillas de contrabando, todo se revive en su interior y remonta á la cima, por efecto de unas cuantas copas de vino. Y no sube nada más. En sus breves intervalos de silencio no imaginan más que osados proyectos de declaraciones de amor y de sorpresas nocturnas. En la calle, al roce de un vestido, se vuelven con ímpetu como enamorados á la llegada de la amante. Sus ojos se inundan de dulzura, su boca adopta los melindrosos gestos de las mujeres de oleografía, y su lenguaje se reduce á lánguidas entonaciones, vanidosas reticencias y breves frases de doble sentido, de las cuales sonríen guiñando los ojos con profunda complacencia. No existe nada más cómico que ver cómo surge poco á poco, por efecto del vino, algunas veces bajo la apariencia de un hombre habitualmente austero, esta leve imagen recóndita de un don Juan arrojado, que estábamos muy lejos de sospechar.

Algunos hay á quienes el vino excita particularmente las facultades intelectuales. Es un efecto común, pero en éstos alcanza un grado maravilloso. Pasa de exaltación, es una verdadera transformación. Personas incultas, de mediana inteligencia, de palabra torpe, desprovistas de todo atrac-

tivo, revelan de pronto conocimientos de que nadie les creía en posesión, hablan fluidamente la lengua que balbuceaban apenas, se enredan en discusiones en que antes no osaron despegar los labios y confunden á adversarios superiores á ellos con inesperados destellos de ingenio. A continuación se entusiasman con su triunfo, y así suman embriaguez á embriaguez. Y entonces se ponen colorados, resultan bellos, adoptan aristocráticas aptitudes y movimientos y dejan un elevado concepto de sus personas en quien los ha visto por vez primera. Y á la mañana siguiente, todo está desvanecido. El que los conoció en la víspera no los reconoce ya. De nuevo son incultos, torpes, atontados y huraños. Son ni más ni menos que el negro esqueleto de un fuego artificial quemado.

Otros de fibra delicada y excitable, de carácter alegre y habitualmente sobrios, sufren una embriaguez casi instantánea, que se manifiesta en extrañísima forma. Tomadas las primeras copas, quedan vencidos; todas sus ideas se mezclan en desorden como si fueran atacados de delirio. Hombres de ingenio dejan



escapar de sus labios las más estrambóticas tonterías y los más firmes despropósitos, ríen como niños, hablan con voz de falsete, bracean, gesticulando como descompuesto Pulcinella y se hace con ellos lo que al primero se le antoja: se prestan á las más toscas farsas, créditos, manejables, ni-

ños grandullones sin pizca de entendimiento, llenos de caprichos desatentados, se les debe acompañar á su casa de bracte para evitar que hagan alguna torpeza propia de chiquillos.

Otra variedad muy frecuente de la embriaguez es la de la melancolía. A muchos excita el vino solamente el sentimiento de las cosas tristes, ó por mejor decir, la poesía de las cosas tristes, puesto que en las manifestaciones que hacen de su propia tristeza, hay cierta complacencia que excluye la verdadera tristeza. Su embriaguez consiste en una jovialidad vestida de negro. En tanto el concurso de amigos, después del banquete, llena la sala de risas y de alegría, permanecen ellos en un ángulo, donde han secuestrado á un amigo condescendiente, refiriendo con muchos detalles tristes la historia de la enfermedad de un pariente, una desgracia acaecida á un amigo, una visita al cementerio; pero sin sombra de jactancia, con sincero acento, con frase conmovedora, con voz dulcemente monótona, con exquisita delicadeza de sentimiento y de expresión, que nunca mostraron en ayunas y que los hace aparentar más sensibles y poéticos de lo que realmente son. Y amargan algunas veces el vino que beben con una rociada de lágrimas silenciosas, que producen singular efecto en sus facciones purpuradas por el Barbera.



(Continuará.)



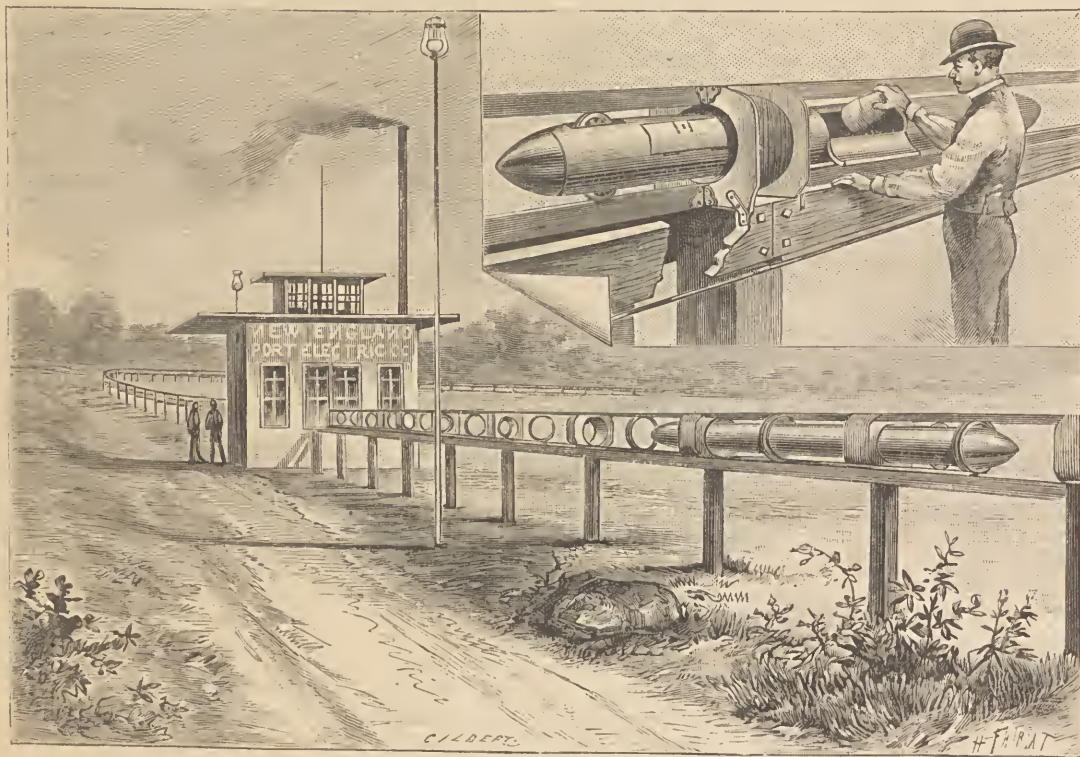


## SECCIÓN CIENTÍFICA

## EL PORTEELÉCTRICO

Nuevo sistema de transporte para la correspondencia y los pequeños paquetes

Este sistema del portelétrico ha sido expuesto en 1888 en Boston, donde hoy se le ensaya en una línea de cerca de un kilómetro de longitud.



El portelétrico de Boston en los Estados Unidos

Sus inventores Mrs. A. E. Dolbear y J. T. Williams han ideado determinar el movimiento del transportador por medio de una corriente eléctrica producida é interrumpida á intervalos de tiempo muy cortos en unos carretes anulares análogos á solenoides que debe el transportador atravesar sucesivamente.

La línea de experimentos ha sido dispuesta en circuito cerrado de forma oval, en algunos de cuyos puntos se han acumulado las dificultades; por ejemplo, en los dos extremos del óvalo se han combinado curvas y pendientes, dos de las cuales llegan una al 8 y otra al 11 por 100. Para facilitar los ensayos la vía está asentada sobre traviesas de madera sostenidas por pilares de 1'25 metros de altura, colocados á una distancia de 1'80 metros unos de otros.

Sobre cada pilar hay un carrete ó solenoide, cuyo diámetro interior es de 0'275 metros: estos carretes llevan 9 kilogramos de alambre número 14. De suerte que cada sección de la línea comprende dos semi-intervalos entre los carretes, y tiene, por consiguiente, una longitud de 1'80 metros. Las armaduras sobre las que se arrollan los alambres están atravesadas por dos rieles planos colocados de canto sobre los cuales ruedan dos tejos fijados en el transportador. El riel inferior está en conexión con una de las bornas de la dinamo y el otro va unido á un hilo de plomo paralelo al mismo riel, que algunos auxiliares puestos perpendicularmente en el carrete enlazan con el riel superior. El paso del transportador, que tiene una longitud de 3'60 metros y abarca por ende siempre parte de dos secciones á la vez, cierra el circuito entre los rieles, al través del carrete colocado delante de él; pero cuando llega á la mitad de su curso, la corriente se interrumpe y pasa al carrete siguiente.

De este modo se obtiene un movimiento continuo.

El transportador, como lo indican las figuras del grabado que reproducimos, tiene la forma de un cilindro terminado por partes cónicas, y presenta cier-

to número de puertas laterales para efectuar la carga.

La estación central que se ve en nuestro grabado y que está atravesada por la línea de experiencias contiene una máquina de 20 caballos que hace funcionar una dinamo.

El transportador invierte un minuto y medio en recorrer los 900 metros que constituyen el circuito total, lo que corresponde á una velocidad de 10 metros por segundo.

## LA CIENCIA EN EL TEATRO

## ILUSIÓN OBTENIDA POR MEDIO DE LAS TELAS METÁLICAS

El uso de decoraciones pintadas sobre telas metálicas, que son unas veces transparentes y otras opacas, según que estén iluminadas por delante ó por detrás con relación al espectador, ha dado lugar á notables aplicaciones por las cuales se logra un efecto de gran ilusión.

Este ingenioso procedimiento empleado recientemente en el Hipódromo de París, lo había sido ya en otros teatros para ciertas escenas de apariciones, de que podríamos citar varios ejemplos. Sin olvidar la aparición clásica del Comendador en el *Don Juan* y la visión de Fausto, podemos recordar también, entre otras, la de San Corentino en *Le Roi d'Is*, la de santa Alice en *Zampa* y finalmente el sueño de Mathis en *Le Juif Polonais*, comedia de Erckmann-Chatrian representada en el teatro de Cluny en 1869 y en 1879 y más tarde en la Gaité de París.

Este sueño se representaba por medio de una tela

sadero Mathis, el protagonista de la comedia que no hemos de referir detalladamente, recitaba un corto monólogo y se retiraba á descansar á la alcoba que se ve á la izquierda del grabado, donde se dormía después de murmurar algunas palabras. Entonces el fondo del escenario, en el que todos los objetos representados estaban pintados sobre la tela metálica desaparecía gradual é insensiblemente, para dejar aparecer poco á poco el sueño del personaje, es decir, el tribunal representado en la fig. 2.

El efecto de esta decoración, pintada por Robecchi, era asombroso, y los espectadores no sabían qué pensar de este sueño presentado como realidad. La escena aparecía como al través de una ligera bruma en el mismo sitio en donde un momento antes se veían los muebles y una decoración que había desaparecido sin cambio aparente. El sueño, que se hacía tangible, emocionaba profundamente al público: el actor Tallien, que desempeñaba el papel de Mathis, contribuía á esta ilusión convirtiéndose también en un personaje de sueño y representando la escena de un modo maravilloso. Este episodio del tribunal terminaba, como en una pesadilla, por el despertar brusco del que dormía. El presidente del tribunal le condenaba á ser ahorcado, y al pronunciarse esta palabra todo desaparecía, ofreciéndose de nuevo á la vista del espectador la habitación del primer cuadro. Este efecto se producía suprimiendo bruscamente la iluminación del fondo detrás de la tela metálica é iluminando simultáneamente las candilejas del proscenio.

Este sistema es susceptible de numerosas aplicaciones, entre ellas la que vamos á describir y que fué presentada en el invierno de 1889 á 1890 en varios salones de París. El operador aparecía llevando un cuadro en el que había pintada una jaula dorada sobre fondo negro con pájaros dentro, lo colgaba en un biombo é inmediatamente la jaula parecía ahucarse, tomar su forma natural, y los pájaros empezaban á volar y á cantar. He aquí cómo se lograba este prodigio. El biombo en donde se colgaba el cuadro tenía una abertura invisible que se abría por deslizamiento y era del mismo tamaño que la jaula pintada, detrás de la cual había una jaula verdadera igual á la de la pintura con pájaros vivos y colocada sobre un fondo negro. El cuadro colgado tapaba la abertura que funcionaba en seguida, y gracias á un sistema de iluminación que no describimos porque puede hacerse de distintos modos, la luz que alumbraba el cuadro por delante se extinguía insensiblemente, mientras otra situada detrás de aquél alumbraba poco á poco la jaula verdadera, que entonces se distinguía al través de la tela metálica que se había hecho invisible. Los pájaros sorprendidos por esta luz que el público no veía, pero que á ellos les deslumbraba, se ponían á volar y á cantar, aumentando de esta suerte la ilusión.

La precisión es en este experimento de suma importancia, y la regulación de la luz, que debe hacerse con minuciosidad suma, es un elemento esencial, pues todo el éxito de la ilusión depende de la manera como la iluminación pasa casi insensiblemente de la cara anterior á la posterior de la tela metálica.

A pesar de su gran analogía es preciso no confundir los efectos debidos á la transparencia y á la iluminación de una tela metálica con las proyecciones

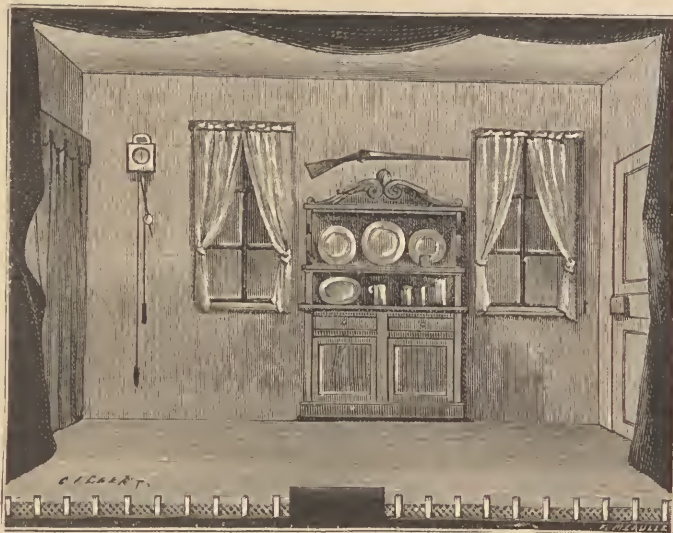


Fig. 1. Decoración de tela metálica iluminada por delante

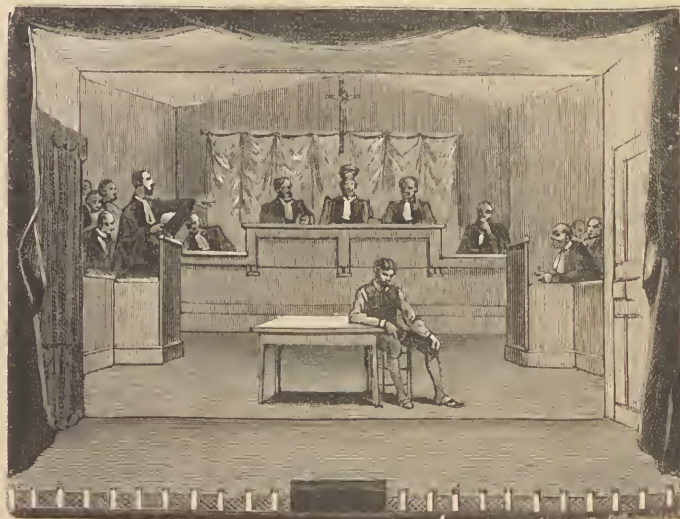


Fig. 2. La misma decoración iluminada por detrás se hace transparente y deja ver la escena representada en el grabado

metálica pintada que por un simple cambio de iluminación, fuese delante ó detrás de la misma, producía el efecto siguiente. Al levantarse el telón, el teatro representaba una habitación (fig. 1) en la que se desarrollaba la primera parte de la escena; el po-

disolventes ó con los efectos diorámicos de Daguerre, pues éstas son pinturas sobre tela que se modifican y no objetos reales que aparecen de repente.

(De La Nature)



LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

**LAS MANIOBRAS MILITARES EN CALAF.** — MEMORIAS DE UN PRIMER TENIENTE, por *Kal-Aff*. — Estudio de las maniobras últimamente verificadas en Cataluña, escrito con estilo fácil, castizo y elegante, con gran conocimiento de las materias, lugares y sucesos de que trata y en forma de entretenida narración abundante en curiosos episodios.  
Es un libro de muy agradable lectura que se vende en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

**ZARAGOZA ARTÍSTICA, MONUMENTAL É HISTÓRICA**, por *A. y P. Gascón de Gotor*. — Hemos recibido los cuadernos 2.º al 6.º de esta importante publicación que confirman el concepto por todo extremo favorable que á la vista del 1.º formamos. Además de los pliegos correspondientes á la brillante Introducción histórica, contienen preciosas fototipias.  
Los autores de esta obra, además de haber sustituido las fotografías por fototipias, se proponen introducir en ella otras reformas, como la de aumentar hasta ocho páginas el texto intercalando en éste algunos grabados.  
La obra constará de 60 cuadernos, con cada uno de los cuales se reparten dos fototipias, y el precio de cada cuaderno es una peseta.

Se suscribe en las principales librerías, y en Barcelona en la de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5.

**ALGO DE AGRICULTURA**, por *D. Antonio Magriñá*. — Libro interesantísimo, en que se exponen importantes observaciones prácticas y se estudian con gran acierto y con criterio justo los principales problemas agrícolas.  
Se vende en las principales librerías, al precio de 3 pesetas.

**DOLORAS**, por *D. Ramón Campoamor*. — La «Biblioteca selecta» que edita en Valencia D. Pascual Aguilar ha publicado una edición económica de estas inspiradísimas poesías en dos elegantes tomos que se venden al precio de 2 reales uno.

# LOS QUE TENGAN TOS

MEDICAMENTOS ACREDITADOS

# PARA TENER LA BOCA

sana, hermosa, fuerte

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa, etc., etc., bronquial ó pulmonar, por fuerte y crónica que sea, hallarán el alivio inmediato tomando la **PASTA PECTORAL INFALIBLE** del **Dr. ANDREU de Barcelona**.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo al terminar la primera caja.

Los que tengan también **ASMA ó SOFOCACIÓN** usen los cigarrillos balsámicos y los papeles azoados del mismo autor, que la calman instantáneamente y permiten al asmático dormir durante la noche.

PÍDANSE EN LAS Farmacias

y no padecer dolores de muelas, usen el **ELIXIR GUTLER** ó **MENTHOLINA** que prepara el **Dr. ANDREU de Barcelona**.

Su olor y sabor son tan exquisitos y agradables, que además de un poderoso remedio, es artículo de recreo é higiene, porque deja la boca fresca y perfumada por mucho tiempo.

**LA MENTHOLINA** en polvo aumenta la blancura y belleza de los dientes.

Véase el curioso opúsculo que se da gratis.

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljías, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

## al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: **J.-P. LAROZE** 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

**GRANO DE LINO TARIN** en todas las FARMACIAS  
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

## LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

## PATERSON

con **BISMUTHO** y **MAGNESIA**  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**, Adm. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

ESTREÑIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia

**CURACION** con el uso del VERDADERO

**POLVO laxante de VICHY** De Gusto agradable y que se administra facilmente  
El frasco contiene unas 20 Dosis  
**PARIS, 6, Avenue Victoria, y Farmacias.**

## GOTA Y REUMATISMOS

Curacion por el **LICOR** y las **PILDORAS** del **D. Laville**:  
El **LICOR** se emplea en el estado agudo; las **PILDORAS**, en el estado crónico.

Por Mayor: **F. COMAR**, 28, rue Saint-Claude, PARIS

Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítase gratis un folleto explicativo.

EXIJASE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA:

*Laville*  
D. M. S.

## JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER

con **LACTUCARIUM** (Jugo lechoso de Lechuga)

Aprobados por la Academia de Medicina de Paris é insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.

«Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han grangeado al JARABE Y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama.»

(Extracto del Formulario Médico del S.º Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).  
Venta por mayor: **COMAR Y C.º**, 28, Calle de St-Claude, PARIS

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

## GARGANTA

VOZ y BOCA

## PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

## CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

## VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de **AROUD**.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

## ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

NUEVO DICCIONARIO DE LAS LENGUAS  
por **DON NEMESIO FERNANDEZ CUESTA**  
CONTIENE LA SIGNIFICACIÓN DE TODAS LAS PALABRAS DE AMBAS LENGUAS. — LAS VOCES ANTICUADAS Y LOS NEOLOGISMOS. — LAS ETIMOLOGÍAS. — LOS TÉRMINOS DE CIENCIAS, ARTES Y OFICIOS. — LAS FRASES, PROVERBIOS, REFRAINES, IDIOTISMOS Y EL USO FAMILIAR DE LAS VOCES. — Y LA PRONUNCIACIÓN FIGURADA  
Tenemos la satisfacción de poder anunciar la terminación de esta notable obra, recomendada por la prensa de España y reconocida como el DICCIONARIO MAS COMPLETO DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY por el ministro de Instrucción Pública de Francia.  
Consta de cuatro tomos esmeradamente impresos  
Se envían prospectos á quien los solicite, dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores. Barcelona

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B.º BARRAL  
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA **DELABARRE** DEL D.º **DELABARRE**





ESTATUA DE LAMARTINE EN MACÓN

RECAREDO Y LA UNIDAD CATÓLICA, por D. Modesto Hernández Villacusa. — Esta obra histórico-crítica fué presentada en el certamen nacional que el Círculo Tradicionalista de Madrid organizó para conmemorar el XIII centenario de la conversión de Recaredo. Está escrita dentro de las ideas de la más pura ortodoxia y en ella se estudian los principales hechos de nuestra historia, haciendo resaltar la influencia que en los mismos han tenido el Cristianismo y el Catolicismo.

TRATADO DE QUÍMICA BIOLÓGICA, por A. Wurtz; versión española con adiciones de D. Vicente Peset Cervera. — El editor de Valencia D. Pascual Aguilar nos ha remitido el primer cuaderno de esta importante obra, de cuya bondad es garantía el nombre de su autor, el ilustre decano honorario de la Facultad de Medicina de París: la traducción de la misma y las adiciones están hechas por el señor Peset Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía y ex director del Laboratorio judicial de Madrid.

La obra, que va profusamente ilustrada, constará de 14 ó 16 cuadernos de 64 páginas, al precio de una peseta cada uno.

Se admiten suscripciones en la librería del editor, calle de Caballeros, número 1, Valencia.

CANTARES, por Doña Eugenia R. Estopa. — Colección de sentidos cantares y seguidillas gitanas con un bien escrito prólogo de Doña Carolina de Soto y Corro.

Este libro, editado en Gibraltar, se vende al precio de una peseta.

ACUARELAS, por D. E. Sánchez de Fuentes y Peláez. — Colección de artículos interesantes y primorosamente escritos, que justifican el renombre literario conquistado por el joven y distinguido escritor americano, cuya firma honra con frecuencia las columnas de los más importantes periódicos de la Isla de Cuba.

Acuarelas ha sido publicado en la Habana y se vende al precio de pesos 3.

NOVÍSIMA LEGISLACIÓN HIPOTECARIA ANOTADA Y CONCORDADA CON EL CÓDIGO Y CON LA LEY DE ENJUICIAMIENTO CIVIL, por D. Cristóbal Bordiu, Registrador de la propiedad. — Contiene esta importante obra los textos de la Ley y del Reglamento reformados, precedidos por la Exposición de la Comisión de Códigos sobre los motivos y fundamentos de la ley Hipotecaria de 8 de febrero de 1861 y seguida de varios modelos y apéndices con todas las disposiciones complementarias vigentes publicadas desde 1.º de enero de 1863 hasta septiembre de 1890.

El carácter eminentemente práctico que tiene esta obra publicada por la acreditadísima REVISTA DE LOS TRIBUNALES, la reconocida competencia del señor Bordiu, á cuyo cargo han corrido la compilación así como las notas y comentarios, y la importancia de la materia, hacen de ésta una obra, no sólo útil, sino indispensable para todos cuantos directa ó indirectamente intervienen en la práctica del derecho y en la administración de la justicia, puesto que con ella á la vista fácilmente se resuelven todas las cuestiones importantísimas que con la legislación hipotecaria se relacionan.

Se vende en las principales librerías al precio de 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.



CASA EN DONDE NACIÓ LAMARTINE

DELIRIUM TREMENS, por D. Pedro Barrantes. Colección de poesías grandiosas unas, impregnadas de sentimiento otras, inspiradas y bien versificadas todas. Son muchas las bellezas que el libro contiene, tanto en lo que se refiere á la forma como por lo que hace al fondo, revelándose en sus composiciones el señor Barrantes como poeta originalísimo y dotado de una imaginación brillante.

El libro va dedicado al Excmo. Sr. D. Joaquín Escrivá de Romaní, marqués de Aguilar, y se vende en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin, núm. 16, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, Barcelona

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

# VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA** son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto suavemente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones* del *Estomago* y los *Intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la *anemia* y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUND**

Frason: 5 fr. en París

## PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTÉPHELIQUE

### LA LECHE ANTEFÉLICA

PURA ó MEZCLADA CON AGUA, DISIPA  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFFLORESCENCIAS  
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CAÑES, 26 B. St-Denis.

**PILULE DE BLANCARD**

ALLOURE FERRE

APPROUVÉES PAR L'ACADEMIE DE MEDICINE

ACCUSATION CONTRE LES PREPARATIONS DE LA LECHE ANTEFÉLICA

**SIROP D'IODURE DE FER**

**BLANCARD**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

## Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**CASTRITIS - GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

36, Rue Vivienne **SIROP du Doct. FORGET** RHUMES, TOUX, INSOMNIES, Crises Nerveuses

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**

Querido enfermo. — Fílese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Las Personas que conocen las

## PILDORAS DE DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Participando de las propiedades del *Iodo* y del *Hierro*, estas Píldoras se emplean especialmente contra las *Escrofulas*, la *Tisis* y la *Debilidad de temperamento*, así como en todos los casos (*Pálidos colores*, *Amenorrea*, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

**Blancard** Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

**N.º B.** El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de **Blancard**, exijir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN